2

EDUARDO DE HUIDOBRO

¡Pobre lengua!

CATÁLOGO

EN QUE SE INDICAN MÁS DE CUATROCIENTAS

VOCES Y LOCUCIONES INCORRECTAS

HOY COMUNES EN ESPAÑA

SEGUNDA EDICIÓN

(CORREGIDA Y AUMENTADA)

SANTANDER

Imp. de "La Propaganda Católica"

1908

F.A. 3841

Al ilustre senador católico y excelente escritor D. Manuel Polo y Peyrolón.

Ed.º de Huidobro

¡POBRE LENGUA!

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO DE TERUEL

Duc. Polo - 822

Biblioteca Pública de Teruel

Sala 2

Estante 16 - 1

Signatura 2781 - 5

FA 3.841

EDUARDO DE HUIDOBRO

¡Pobre lengua!

CATÁLOGO

EN QUE SE INDICAN MÁS DE CUATROCIENTAS

VOCES Y LOCUCIONES INCORRECTAS

HOY COMUNES EN ESPAÑA

SEGUNDA EDICIÓN

(CORREGIDA Y AUMENTADA)

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO DE TERUEL

R. 5173
R. 1177

SANTANDER
Imp. de "La Propaganda Católica"
1908

ADVERTENCIA

La primera edición de esta obrita se halla del todo agotada hace algunos meses; y como veo (con mucho gusto, claro está) que se buscan todavía en Santander, en Madrid y en otras partes ejemplares de ella, me he apresurado á ordenar esta reimpresión, y de camino á corregir y añadir no poco en mi humilde trabajo. Sale, pues, muy aumentada y acaso también algo mejorada esta segunda edición de *¡Pobre Lengua!*

Tengo tan mala voluntad á los engendros modernistas, gloria á Dios (como diría Santa Teresa), que por maravilla me deslizo en tal cual ocasión y quebranto mi

propósito de hacerles la cruz al punto que se me ponen delante en libros y periódicos. El Señor me guarde de ellos por siempre jamás, que por cierto tengo no haberse conocido en el mundo desde el pecado de Adán una tan vil y asquerosa plaga literaria. Un tomo abultado sería menester para anotar solamente los más comunes desatinos en que incurren los corifeos de esta repugnante secta. Confieso que mi paciencia caería rendida y agobiada á los pocos pasos, si, por malos de mis pecados, permitiera Dios que alguien me obligara á componer ese tomo.

Por consiguiente, en mi *Catálogo* faltan mil disparates y extravagancias modernistas, y no puede ser sino que falten siempre, á menos que perdiera yo también algún día el poco juicio literario que debo al Cielo.

E. DE H.

Santander, 18 de abril de 1908.

PROLOGO [1]

No tienen número los vocablos de otras lenguas, principalmente de la francesa, que se han introducido ó se están introduciendo en nuestro idioma; ni casi es posible contar, dejando á un lado galicismos, anglicismos é italianismos, las voces mal formadas, incultas é impropias y los demás disparates y faltas contra la pureza y gallardía de la lengua que hallamos hoy á cada paso en letras de molde.

El *Diccionario de Galicismos* de don Rafael María Baralt, aunque algo anticuado y no siempre digno de fe, es toda-

(1) De la primera edición.

vía obra útil para los que deseamos escribir como escribieron nuestros mayores. Y á este fin son también de mucho provecho las notas y el vocabulario de expresiones incorrectas que contiene la copiosísima colección de *Frases de los autores clásicos españoles* entresacadas por el P. Juan Mir y Noguera, de la Compañía de Jesús.

Con la poderosa ayuda de estas dos obras, con el auxilio no menos eficaz de la *Gramática* y la última edición del *Diccionario* de la Academia Española, algunos otros libros y tal cual observación mía, he compuesto, no sin trabajo, esta lista de barbarismos y solecismos, que por ventura no será del todo infructuosa para alguien, puesto que, publicada primeramente en *El Diario Montañés,* periódico católico de Santander, fué del gusto de media docena de cariñosos amigos míos, los cuales, si cuando salió por partes y en artículos sueltos la recibieron bien, no puede ser sino que ahora la acojan con agrado; y, como dijo Pereda en la dedicatoria de *Esbozos y Rasguños,* «no digamos tan mal de un libro que cuenta con

siete lectores, por lo menos, hoy que tantos mueren intonsos, pasto de polillas y ratones.»

Bien veo que la censura de no pocos modos de hablar que aquí se indican, convendría que fuera más larga y razonada; pero para mi intento de ser breve, importaba mucho no explicar por menudo las cosas. Fuera de que yo no soy hombre letrado, ni por pienso, sino sólo un español sencillo, enamorado del galanísimo lenguaje de nuestros clásicos.

Esta afición es cada día más rara y singular. De muchos escritorzuelos modernistas de ahora me atrevería á decir que no han leído el *Quijote* sino una vez, á lo más, y esa de corrida y á saltos. Hasta hay emborronadores de cuartillas, sabihondos y fatuos, para quienes son antigualla y estorbo las reglas de la gramática y la retórica, pues hacen gala de no observarlas, bien que se guardan de escribir *haiga, Madriz, ojecto, concencia, tuviendo, alcordar* y otros semejantes desatinos; y porque no los saben ni quieren estudiarlos, tratan de mostrar que tienen por cosa de burla los preceptos

que nos enseñan el camino de educar y pulir el gusto literario y alcanzar la corrección, limpieza y elegancia de la frase. Desvaríos propios de pueblos decadentes.

Mas loado sea Dios, que, andando el tiempo, se remediará este mal, porque el infaustísimo Conde de Romanones dispuso, habrá dos años, que para ingresar en los institutos de segunda enseñanza (quiero decir, en los «institutos generales y técnicos», como pomposamente se llaman hoy por orden del supradicho perínclito tirano), demuestren los niños que saben leer, escribir al dictado, explicar y analizar gramaticalmente un pasaje del *Quijote*.

Apurado se vería el Conde si tuviera que hacer el análisis gramatical de ciertos párrafos de la inmortal novela. No se engendra así en los niños la devoción y aprecio de los clásicos, como tampoco leyéndoles ó haciéndoles leer en clase algunos trozos escogidos de sus obras. Harto mejor procuran crear y fomentar esa estimación en sus alumnos los Padres de la Compañía de Jesús. Úsase en los colegios de estos santos religiosos tener

diariamente por la mañana antes de la Misa un cuarto de hora de lectura espiritual, y otro cuarto de hora por la noche en las salas de estudio; y durante la comida y la cena, excepto algunos días en que se concede permiso para hablar, se lee también un libro instructivo y ameno. Para la lectura espiritual solían servir cuando yo era colegial, en Orduña (1877 á 1882), las *Meditaciones* del P. Lapuente, el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* del P. Rodríguez, la *Diferencia entre lo temporal y eterno* y el *Aprecio y estima de la divina gracia* del P. Nieremberg, el *Flos Sanctorum* del P. Rivadeneira, y otros que ya no recuerdo. En el comedor se nos leía la *Historia de España,* del P. Mariana; la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos,* por don Francisco de Moncada; la *Historia de la conquista de Méjico,* de Solís; etc. En cuaresma, al tiempo de la cena, solicitaba nuestra atención todos los años la devotísima y elegantísima *Historia de la Sagrada Pasión,* escrita por el P. Luis de la Palma. De este modo, insensiblemente, comencé yo á aficionarme

de chico á estos insignes maestros del habla castellana

Andan hoy en manos de muchas señoras piadosas algunos de los dichos tratados espirituales, en especial las *Meditaciones* de Lapuente y el *Ejercicio de perfección* del P. Rodríguez; no faltan editores de Cervantes, Quevedo, Santa Teresa, Granada, León, Solís, Nieremberg, la Palma, Rivadeneira y unos pocos más; y todavía se representa de cuando en cuando en nuestros teatros, gracias á María Guerrero y Fernando Mendoza, alguna que otra obra de Lope, Tirso, Calderón, Alarcón, Rojas y Moreto. Pero muy pocos se acuerdan de San Juan de la Cruz, Sigüenza, el beato Ávila, Mendoza, Moncada, Melo, los Argensolas, Guevara, Mármol Carvajal, Roa, Yepes, Fray Juan de los Ángeles, Fray Jerónimo de San José, Fray Pedro de Vega, Márquez, Saavedra Fajardo y otros cien preclaros escritores de nuestro siglo venturoso. Y lo común y corriente es no leer sino periódicos mal escritos, irreligiosos, hipócritas, venales y llenos de embustes; revistillas ilustradas cursis, llamativas,

inhonestas y de poca ó ninguna literatura y substancia; y novelas y cuentos vanísimos, cuando no heterodoxos y torpes, pésimamente traducidos del francés, además, no pocos de ellos.

Lo poco bueno que se emprende para contrarrestar los males inmensos que está causando en las costumbres y en la lengua de España esta espantosa corrupción, es, salvo pocas excepciones, obra de los llamados *clericales*, cuyos generosos esfuerzos recompensará Dios largamente. Porque clericales son la mayor parte de los que se dedican á reimprimir los libros de oro de nuestros clásicos, singularmente los ascéticos y místicos, donde la riqueza que poseemos excede á toda ponderación; clericales los eruditos que en el siglo pasado anotaron y ordenaron cuidadosamente las obras de Fray Luis de León, Quevedo, el beato Juan de Avila, etc.; clerical el asombroso é infatigable editor é ilustrador del teatro de Lope, el sin par Menéndez y Pelayo, de cuyo prodigioso saber y ardentísimos amores literarios tan abundante y rica cosecha de frutos estamos recibiendo; cleri-

cales los que á la prensa racionalista y deslenguada oponen la prensa decente y católica, los diarios discretos, los semanarios juiciosos, las revistas de ciencia cristiana, algunas de ellas tan valiosas como *Razón y Fe* y *La Ciudad de Dios;* y clericales, finalmente, Pereda, el príncipe de los novelistas españoles, Antonio de Valbuena, el P. Luis Coloma, el Padre Muiños y otros autores muy estimables de cuentos y novelas, y poetas tan distinguidos como Alcover, Muñoz y Pabón, Gabriel y Galán, Devolx y García, Antonio de la Cuesta y Sainz y Enrique Menéndez y Pelayo; como fueron asimismo clericales Hartzenbusch, Selgas, Gabino Tejado, Alarcón, don Gumersindo Laverde, Zorrilla, Fernández Guerra, Quadrado, Tamayo, don Cayetano Fernández, Navarro Villoslada, Amós de Escalante y otros felices cultivadores de nuestro romance fallecidos desde 1880 hasta el presente.

En conclusión, si es verdad, como sin duda alguna lo es, que en nuestros días los españoles no leen libros bien pensados y compuestos, sino solamente periódicos,

que por fuerza han de ser escritos sin meditación y á vuela pluma, y en los cuales la hermosa lengua castellana padece de continuo gravísimas injurias y tormentos, ¿adónde vas, ó qué intentas, librejo mío infeliz, sin más favor que la generosidad que recibiste de aquel propósito noble, aunque menguado, que te trajo al mundo?...

Con todo eso, ve con Dios. Si aconteciera que aprovechases á alguno, agradécelo á los maestros de quien tomé lo que en tí se hallare acertado; y donde no, confórmate y llévalo con paciencia.

EDUARDO DE HUIDOBRO

Santander, 30 de abril de 1903.

CATÁLOGO

DE

VOCES Y LOCUCIONES INCORRECTAS

A

Á.—Está de más esta preposición en frases como las siguientes: «Fuí *á* por pan; le mandé *á* por agua; acostumbraba *á* pasear».

A veces se usa por *de*, incorrectamente. V. gr.: «Tranvía *á* vapor; motores *á* gas». Mejor que «el amor *á* Dios y el desprecio *á* las leyes», es decir «el amor de Dios y el desprecio de las leyes».

Hay casos en que se omite, no debiendo omitirse Ejemplo: «Visité Barcelona». Ha de ser «*á* Barcelona».

Abandono.—Es galicismo cuando se emplea en lugar de *gracia* ó *agrado;* como si decimos: «Hay en sus discursos un *abandono* que cautiva».

Abordar.—«*Abordó* de lleno la cuestión», es en castellano «entró de llenó en la cuestión».

Absenta.—Así dicen bárbaramente los catalanes, en vez de *ajenjo.*

Abuchear.—Ni este verbo ni el sustantivo *abucheo,* muy usados ahora en los periódicos, nos hacen falta. Basta con *rechiflar* y *rechifla.* Además tenemos *mofar, escarnecer, chiflar, hacer burla y escarnio, gritar, dar grita,* etc.

Accidentado, da.—No se puede decir «país ó terreno *accidentado*», sino quebrado, desigual.

Acentuación.—No llevan acento, aunque es comunísimo pronunciarlas como si le tuvieran, las palabras *centigramo, centilitro, decagramo, decalitro, decigramo, decilitro, hectogramo, hectolitro, kilogramo, kilolitro, miligramo* y *mililitro.*

Tampoco tienen acento los pronombres posesivos *mi, tu, su, nuestro* y *vuestro.* Pero en gran parte de Castilla la-Vieja es costumbre, de que aun los vascongados se burlan con razón, decir: *mí* casa, *tú* madre, *sú* dinero, *nuéstra* patria, *vuéstro* tío». Los que sí se acentúan son los pronombres personales *mí, tú él* y *sí:* «Dijo para *sí, él* lo sabrá, *tú* lo ignoras, por *mí* lo hace.»

¿Cuántos correctores de pruebas de imprenta habrá en España que si ven escrita la frase «dime *cúyo* es este libro», conserven el acento al pronombre *cuyo?* Pues le tiene en este caso, porque está empleado en tono interrogativo. Bueno es, por consiguiente, recordar que, como enseña la *Gramática* de la Academia, «la mayor acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces, cuando se emplean, ya separadas de aquellas á quienes se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo ó admirativo, piden acento ortográfico, innecesario por regla general en las mismas palabras, Tales son: *este, esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta,* y sus plura-

les, *que, como, cuando, cuan, cuanto, donde.*»

La conjunción *mas* y la palabra *solo* cuando es sustantivo ó adjetivo no se acentúan; pero *más* y *sólo* cuando son adverbios se escriben con acento.

Acentuarse.—El descontento y los disgustos se aumentan ó se agravan, pero no *se acentúan.*

Acerca.—El modo adverbial *acerca de* se han obstinado los catalanes en que ha de ser *acerca* solamente, sin *de;* y no hay quien se lo quite de la cabeza. Y así escriben: «Reglas *acerca* la buena crianza»; «Estudio *acerca* el Código penal», etc. Lo mismo les ocurre con *dentro:* quieren que no se construya con la preposición *de*, y dicen: «*Dentro* un año; *dentro* poco»; aunque en Castilla siempre se ha dicho, como debe decirse, dentro de un año; dentro de poco.

Acometividad.—No es voz castellana. Dígase *resolución* ó *acometimiento.*

Acta.—«El que *toma acta* bien puede tomar sin escrúpulo paja y cebada.»—di-

ce Baralt en su *Diccionario de Galicismos*. En vez de *tomar acta*, hay que decir tomar nota, tomar razón, apuntar, etc.

Actualidad.—Significa el tiempo presente y la calidad de actual en su acepción de «activo, que obra». Por tanto, conviene escribir *novedades*, en lugar de *actualidades*, en frases como esta: «El periodismo vive de *actualidades*».

Adjetivos.—Es muy corriente dar por título á un libro ó artículo un adjetivo sólo, y enseña la Academia que es solecismo «dar valor de sustantivo á un adjetivo ó á un participio, sustantivándolos indebidamente.» Gabriel y Galán incurrió en este vicio, y llamó á un libro de versos suyos *Castellanas*, á otro *Extremeñas*, á otro *Campesinas*, sin anteponer á estos adjetivos el nombre de *Poesías*. No fué el primero que lo hizo, pero su ejemplo ha contribuído mucho á extender esta práctica, que me parece impropia y de mediano gusto.

Adjuntar.—Los comerciantes en sus cartas, y otros que no son comerciantes

emplean á menudo este verbo, que no es castellano. Lo correcto es *remitir, enviar, ir adjunto, acompañar.*

Adverbios acabados en «mente».—Desde que Maura en su famoso discurso de «la revolución desde arriba» (generoso deseo que no ha realizado ni realizará mientras el absurdo y maldito liberalismo le tenga atado de pies y manos) pronunció aquellos tres adverbios terminados en *mente*, uno tras otro, con todas sus letras, muchos creen que es punto menos que bizarría literaria este martilleo insoportable. Por la figura retórica llamada *corrección*, puede admitirse esto en algún caso, como el citado de Maura; pero ordinariamente hay que estar á lo que dice la *Gramática* de la Academia: «Cuando ocurre poner juntos dos, tres ó más adverbios, se excusa por necesidad la terminación *mente* en el primero ó primeros, y se agrega tan sólo al último; v. gr : Cicerón habló *sabia* y *elocuentemente;* Salustio escribió *clara, concisa* y *elegantísimamente.*

Afectar.—El *affecter* de los franceses

vale, entre otras cosas, *modificar;* pero nuestro *afectar* no tiene semejante sentido. Está, pues, mal dicho: «Ese contratiempo no *afectará* al resultado del negocio».

Agresividad.—Se emplea hoy con frecuencia este vocablo. La Academia no le ha admitido aún.

Agudizar.—Verbo novísimo y bárbaro, que, por de contado, no se halla en nuestro léxico.

Álgido.—«*Período álgido* de las elecciones». *Álgido* quiere decir «acompañado de frío glacial»; y período álgido sólo le tienen algunas enfermedades.

Alto, ta.—Es galicana la frase «poner muy alto á uno», por ensalzarle, enaltecerle.

Altruísmo.—Ahora les ha dado á los que no practican ninguna religión, ni saben qué es caridad, por hablar á cada momento de su *altruísmo* y por ponderar los sentimientos *altruistas* de cualquier majadero. *Altruísmo* no es palabra castellana, ni tenemos necesidad de aceptarla.

En lugar de *altruísmo,* estará bien dicho en unos casos caridad, en otros largueza, en otros bondad ó humanidad, etc. Muchos de los que hablan de *altruísmo* ignoran que *l' altruisme* es uno de los principios que sirven de base al inmoralísimo sistema de moral del filósofo positivista Littré.

Altura.—Las expresiones «estar *á la altura* de las circunstancias, *á la altura* del asunto, *á la altura* de su siglo» *(à la hauteur de son siècle),* tengo para mí que son más francesas que castellanas.

Aludir.—Es verbo neutro, y, por consiguiente, no hemos de decir «*me* aludió», sino «aludió á mí».

Ambular.—Del latín *ambulare* y *deambulare* han sacado los modernistas los verbos *ambular* y *deambular,* y nos cuentan que uno *ámbula* y *deámbula* cuando los demás diríamos que *va, se mueve, anda, pasea ó camina,*

Analfabeto, ta.—Unos dicen los *analfabetos* y otros los *analfabetas,* y todos hablan del *analfabetismo,* hasta el

ilustre Manjón. Pero lo cierto es que ni estas voces son castellanas, ni significativas, ni cultas, ni tenemos necesidad de ellas, como lo probó hace algunos años *El Siglo Futuro*.

Ante.—Vale «delante ó en presencia de alguna *persona*», como se lee en el *Diccionario* de la Academia (décimatercia edición). Por lo cual no son correctas, aunque todo el mundo las emplea, frases como las siguientes: «*Ante* estas consideraciones, se convenció», «*Ante* los hechos, no cabía disputa», y otras mil con que tropezamos todos los días en libros y periódicos.

Aña.—No significa *niñera ó ama seca*.

Añorar.—El sustantivo *añoranza* (tomado del catalán *anyoranza)* se halla en el *Suplemento* de la última edición del *Diccionario* académico; pero el verbo *añorar* no está admitido todavía. Por cierto que Toro y Gómez, en su «Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana», porque Pereda le usó una vez en *Peñas Arriba*, juzgó que era término provincial de Santander (¡!).

Aparte.—En vez del modo adverbial *aparte de,* que emplean muchos, se ha de decir *fuera de, á más de ó además.*

Apenas.—Hay cierto sabor francés en este giro: «Rochette *tiene apenas* treinta años», por decir que no los ha cumplido todavía. Si se dijera *apenas tiene,* estaría mejor; pero aun así, no del todo claro, ya que *apenas* significa *casi no;* por donde si escribo «Rochette *apenas tiene* treinta años», se debe entender en castellano que los tiene ya, aunque hace poco que los ha cumplido.

Apercibirse.—Es desatino dar á este verbo el valor de *reparar, notar, advertir.* Ejemplo: «El ratero no *se apercibió* de que le iban siguiendo». Corríjase diciendo: *no reparó, no echó de ver, no advirtió.*

Apostrofar.—No tiene en nuestro idioma (en francés sí) la acepción de reprender, acriminar, dirigir á uno palabras ó frases duras.

Aprovisionar.—Verbo tomado del francés. No figura en el Diccionario, ni nos hace falta.

Argot.—En castellano, *jerga, jerigonza.*

Arrancar.—«El orador *arrancó* aplausos.» Generalmente nadie *arranca* aplausos, sino los alcanza ó los consigue.

Arrestos.—No sé qué *rotativo* madrileño empezó un día, pocos años hace, á encomiar *los arrestos* de varias personas de su devoción. Desde entonces la peste de *arrestos* está siendo casi tan insoportable como la de las *energías*. Arresto (porque muchos no lo saben, y á veces dicen, como ví el otro día en un periódico, «los *arrestos* de su fe», y otros disparates semejantes), arresto, repito, tanto quiere decir como «arrojo ó determinación para emprender una cosa ardua.» De suerte que ni hay motivo para emplear á menudo esta palabra, ni entiendo por qué se ha de usar siempre en plural.

Así.—Conozco á muchos abogados, notarios y curiales que escriben á cada paso muy satisfechos *así bien*, por *así como* ó *asimismo*. *Así* (sin ninguna añadidura) quiere decir, entre otras muchas cosas, *también, igualmente*. Hay ocasio-

nes en que no está mal escribir *así también;* pero ese *así bien* es una tontería.

Atacar.—«Los franceses—dice el P. Juan Mir - no tienen nuevas de *acosar, asaltar, acometer, apretar, arremeter, dar, saltear, estrechar, molestar, lidiar, abalanzarse, competir, contender* y de otras sin número locuciones verbales propias de nuestro romance; todo se lo componen con *atacar.* ¿No sería más puesto en razón que nosotros prefiriésemos á su pobreza nuestra riqueza?»

Atendido, da.—«*Atendidas* estas cosas, conviene decirle.» Para hablar con propiedad debe decirse *atendiendo á, en atención á, en vista de,* por las razones que alega Baralt en su *Diccionario de Galicismos.*

Atraco.—*Asalto ó salteamiento* debiéramos decir, que no *atraco,* para significar el acto de ser acometida de improviso una persona por un ladrón en lugar poblado.

Atravesar.—«Los tiempos que *atravesamos.*» Más correcto es «los tiempos que alcanzamos».

Autor.—*Les auteurs de mes jours.* En castellano no está bien decir «los autores de mis días», sino «mis padres».

Avalancha.—Un periódico muy bueno hay en Pamplona, que se llama *La Avalancha.* Yo le mudaría el título, porque *avalancha* no es término castellano, sino francés *(avalanche).* Nosotros decimos *alud.*

Avenida.—«Camino ó paso para ir á á un pueblo ó paraje», dice el Diccionario; pero no *alameda,* calle ó paseo con árboles, como en Francia.

Aventurar.—«*Aventurar* una opinión». Lo regular es manifestarla ó exponerla.

Azar.—Nuestros mayores no decían al *azar (au hasard),* sino «á la ventura».

Azararse.—Muchas veces no se emplea del todo mal en la conversación familiar este verbo, puesto que tiene la significación de «sobresaltarse, alarmarse»; pero no echemos en olvido otros muchos verbos que expresan mejor lo que gene-

ralmente damos á entender con *azararse*, como son los siguientes: azorarse, aturdirse, turbarse, conturbarse, cortarse, avergonzarse, atolondrarse, ruborizarse, correrse, confundirse.

B

Bajo.—De esta preposición dice la *Gramática* de la Academia que «indica situación inferior, sujeción ó dependencia de una cosa ó persona respecto de otra; v. gr.: estar *bajo* tutela; dormir *bajo* techado; tres grados *bajo* cero, etc». Y en la Sintaxis, entre otros ejemplos de barbarismos, pone los siguientes: «*Bajo* esta base, *bajo* este fundamento; en lugar de sobre esta base, esto supuesto, bajo este concepto, sobre este fundamento, etcétera; porque debajo de una base ó de un fundamento no se puede levantar ni edificar nada, sino encima. *Bajo* este punto de vista, Debe decirse *desde* este punto de vista, que es desde donde se puede ver ó considerar alguna cosa, y no por bajo de él.»

Banalidad.—Ni *banalidad* ni *banal* son términos castellanos. El adjetivo *banal* de los franceses se traduce al castellano diciendo *común, trivial, vulgar*; y, por tanto, *banalité*, la *banalidad* de los galiparlistas, es en nuestra tierra *trivialidad, vulgaridad*.

Bastante. - No es raro hallar giros tan afrancesados como el siguiente: «Fué bastante necio para no dar con ella». En castellano se dice: Fué tan necio que no dió con ella.

Bastardear.—Es disparate decir por ejemplo: «*Se ha bastardeado* el sufragio»; porque *bastardear* no es verbo activo ni recíproco, sino neutro; y además no significa *falsear* ó *adulterar*.

Batir.—No menos disparatada es la frase «*batir* el *record*», que hallamos ahora á cada paso en los periódicos. Nuestro verbo *batir* no puede regir al vocablo exótico *record* ni á su equivalente *recorrido*. Los franceses tienen la locución *battre le chemin*, que en sentido figurado quiere decir dar el ejemplo, ser el prime-

ro en hacer alguna cosa. Pero en España no hay eso, ni nos hace falta.

Bebé.—Es dicción francesa. Nosotros tenemos las equivalentes *nene, rorro, criatura* y otras.

Beneficio.—Con razón observa Baralt que aunque podemos decir «á beneficio del público, á beneficio de los pobres» (esto es, *en* ó *para* el beneficio ó provecho del público, ó de los pobres), se ha de tener por incorrecto este modo de hablar: «Cedió la fiebre *á beneficio* de una sangría». Debemos decir: «Cedió la fiebre con una sangría».

Bisutería. — Viene del francés *bijouterie,* y es palabra que no ha sido admitida por la Academia. En vez de *bisutería* debe decirse quincallería, buhonería, etc.

Boulevard.—Se ha generalizado mucho este término gabacho, especialmente en varias capitales de provincia de nuestra España. ¿Por qué no hemos de decir *calle, paseo* ó *alameda?*

Brigante.—Salteador, bandido. Poco se usa ya la palabra *brigante (brigand)*, gracias á Dios. Debe de ser reliquia de *la francesada* de hace un siglo. La Academia no la ha autorizado, con buen acuerdo.

C

Calcular.—Es «hacer cálculos»; y *cálculo,* entre otras cosas, equivale á *conjetura.* Pero «*calcular* el alcance de las palabras», no es «hacer conjeturas», sino más bien «*medir* ó *pesar* las palabras».

Cálculo.—No significa reflexión ni interés; y por consiguiente, está mal dicho «obraba en uno el instinto y en el otro el *cálculo*», y también «no le movía el amor, sino el *cálculo*».

Campaña.—Fuera de la marina y de la milicia, sólo tiene, según el Diccionario, esta acepción: «Campo llano sin montes ni aspereza». Por consecuencia, los periódicos abusan muchísimo de la voz *campaña,* porque todos los días nos cuentan que van á hacer ó han hecho «una cam-

paña» en favor de la moralidad ó de la higiene ó de la instrucción y otra en contra del juego ó del caciquismo.

Cansino, na.—Los modernistas suelen echar mano de este adjetivo cuando no viene á cuento.

Capacidad. - La ley del Jurado dice que ha de formarse una lista de cabezas de familia y otra de *capacidades*. No hay tales *capacidades* en castellano, porque la voz capacidad no tiene en nuestra lengua la acepción de hombre que por su título académico ó profesional, ó por otras circustancias, goza de ciertos derechos.

Capacitar.—«No está el pueblo *capacitado* para esta reforma». *Dispuesto, preparado,* han de decir; porque *capacitar* no es término de Castilla.

Característica.—«*La característica* de este libro es su amenidad». Dígase: «lo característico de este libro se halla en su amenidad».

Centro.—Un solo sentido figurado da la Academia á esta dicción, á saber: «fin ú objeto principal á que se aspira».

Cicerone.—No tiene aún el pase de la Academia.

Cine.—Así han dado en llamar al cinematógrafo, como el *auto* al automóvil, *La Corres* á *La Correspondencia de España* y *Don Segis* á Moret. Y eso que, hablando de los diminutivos, dice la Academia que en ellos «se patentiza el genio é índole de nuestra lengua castellana, gustosa de dilatar las palabras de pocas sílabas, acreciéndolas más cuanto más cortas».

Claque.—Término teatral muy extendido. Lo autorizado es *alabardero, los alabarderos.*

Clausurar.—No es castellano. Ha de ser *cerrar,*

Clown.—Vamos á llegar á olvidar que entre nosotros á los *clowns* se les da el nombre de *payasos.*

Coaligarse.—No hay tal *coaligarse*, sino *coligarse.*

Comité.—Galicismo superfluo. Digamos *junta* ó *comisión.*

Compartir. —Se usa mucho, muchísimo, y casi siempre mal. Suele dársele acepciones de *participar* que no tiene; y además le emplea casi todo el mundo sin preposición y como neutro. Dicen, v. gr.: «El señor Pérez entiende, y yo *comparto* su opinión». Pérez sería razón que contestase: «No la *comparta* usted, porque las opiniones no son caramelos, que los puede usted *compartir* ó distribuir entre varios. Si *participa* usted de mi opinión, dígalo así, y estaremos al cabo de la calle».

Concretizar.—Fuera este verbo, y fuera también el sustantivo *concretización* y el adjetivo *concretizado*, de que se valen algunos. Ni son voces castellanas, ni las hemos menester para cosa alguna.

Condicionar. — Es «convenir una cosa con otra»; y no, como pretenden muchos, regular un derecho, poniendo condiciones ó trabas á su ejercicio.

Condolencia.—Muchas veces he leido en los periódicos: «Enviamos á la familia del finado la expresión de nuestra *condolencia*». Tenemos en castellano el

verbo condolerse, que vale compadecerse, lastimarse de lo que otro siente ó padece; pero el vocablo *condolencia* no está autorizado por la Academia. En francés hay *condoléance*, y se dice *lettre de condoléance* (carta de pésame), y de aquí habrán salido esas «expresiones de *condolencia*» que mandan los periódicos á los suscriptores ó lectores que lloran alguna muerte.

Confortable.—Tampoco ha dado todavía entrada la Academia al adjetivo *confortable*, aunque Baralt no veía ningún inconveniente en que le adoptáramos. En realidad, no nos hace falta, porque podemos decir confortador, confortativo y confortante, y también cómodo, proporcionado, bien dispuesto.

Conterráneo.—Así se escribe, que no *coterráneo*, como frecuentemente se muestra impreso.

Contra.—Es modo de hablar rústico y grosero, que, con todo, le he visto más de cuatro veces en letras de molde, decir, v. g.: «*Contra* más viejo, más pellejo», en lugar de «*cuanto* más».

Convencido, da.—«*Somos unos convencidos* de la bondad de la obra», escriben desde hace algún tiempo muchos. Lo que sois es unos malos escritores, que no sabéis ni los rudimentos del castellano. Los adjetivos no se emplean como sustantivos siempre que á uno le viene en gana; y lo mismo sucede con los participios. *Convencido* es participio pasivo de *convencer*. Sería disparatadísimo decir «me *son* convenciendo, no *era* convencido de lo que proponía»; porque todo el mundo sabe que lo correcto es «me *están* convenciendo, no *estaba* convencido». Pues póngase *estamos* en lugar de *somos* en la frasecilla del principio, y se echará de ver su fealdad. «Estamos *unos* convencidos»; como si dijéramos: «Estamos *unos* tontos». Hechos unos tontos, sí.

Convicciones.—Más propio y exacto que «hombre de firmes *convicciones*», me parece «hombre de tesón, hombre grave, sesudo, constante», etc.

Convivencia.—Leo en un libro reciente, no mal escrito: «aquella patria que albergó en amorosa convivencia los

hombres y los dioses». No tenemos en castellano el verbo *convivir* ni el nombre *convivencia*, sino sólo el adjetivo *conviviente*, cuya significación es: cada uno de aquellos con quienes comúnmente se vive. Hay quien cree que *convivencia*, no sólo es voz castiza, sino equivalente á *estada, estancia* ó *mansión;* que es otro disparate. Y así, decía un periódico, no hace mucho, que al señor F. le tenía por montañés á causa de «su larga *convivencia* en la Montaña».

Corporativo.—La Academia no ha aprobado todavia este adjetivo.

Correcto.—Los modales *correctos*, el proceder *correcto*, y otros disparates á este modo que hoy se escriben, merecen severa corrección. *Correcto* quiere decir libre de errores y defectos; y se aplica al lenguaje, al estilo, al dibujo, etc., no á la conducta, ni al trato, ni á las maneras.

Cosquilleante.—Los modernistas deben de sentir el cosquilleo por cualquier bobada, y han inventado este adjetivo.

Couplet.—¿Por qué no *copla, canción* ó *cancioneta?*

Crema.—«La *crema (la crème)* de nuestra sociedad». Digamos la flor, la nata, la flor y nata, lo príncipal, lo escogido, lo notable, lo selecto, lo granado.

Crónica.—En Francia una de las acepciones de *chronique* es «lo que se habla, cuenta ó refiere, las noticias corrientes». En España, como puede verse en el Diccionario, *crónica* quiere decir solamente «historia en que se observa el orden de los tiempos».

Cual.—En catalán *qual* (con cu) significa *cuyo.* Y por eso los catalanes cuando escriben en castellano ponen á lo mejor *cual*, cuando la oración pide *cuyo;* y no advierten que *cuyo* va siempre sin artículo, pero *cual* solamente en conceptos interrogativos ó dubitativos ó cuando se contrapone á *tal.* Dicen, por ejemplo: «La ley, *cual* artículo estamos examinando».

Cuestión.—Se ha abusado y se abusa mucho de este vocablo en las conversaciones y en los escritos y principalmente

en los discursos. Se hablará con más propiedad en no pocas ocasiones diciendo *asunto, materia, argumento, quid, dificultad, tesis, punto, objeto,* etc.

Culotar.—Ó *aculotar,* como también se dice. En francés, *culotter.* En castellano, ennegrecer una pipa ó boquilla.

Cumplimentar.—No es lo mismo que *cumplir.*

Cursar.—«El 20 del mes que *cursa*». Ha de ser «del mes actual, ó del mes que corre».

Cuyo.—¡Cuántos españoles hay que no saben emplear bien este pronombre! «*Cuyo*—como nos enseña la Gramática—denota siempre idea de posesión; equivale á *de que, de quien, del cual;* y concierta en género y número con la cosa poseída; sin que por sí pueda nunca ser nominativo ó sujeto de la oración». Muchos dicen *cuyo* en vez de *el cual.* Por ejemplo: «Vino á verme un señor, y no estaba yo en casa. *Cuyo* señor no sé quién era». ¿El señor de la casa? Dígase: «*El cual* señor».

Muchos también, aunque echan de ver

lo desatinado de *cuyos* como el del ejemplo anterior, tienen que escribir un día una esquela mortuoria, y largan el consabido parrafito: «Suplican á sus amigos se sirvan asistir á los funerales, etc.; *por cuyo* favor vivirán eternamente agradecidos». ¡Por cuyo favor! ¡Qué cuyo ni qué ocho cuartos! «Favor que agradecerán muy de veras»; y basta.

Conviene además recordar que *cuyo* puede preceder al verbo *ser*. V. gr.: «El autor, *cuyo es* el juicio que acabo de copiar.»

Finalmente, *cuyo, cuya, cuyos, cuyas*, equivalen á *de que, de quien, de quienes, del cual, de la cual, de los cuales, de las cuales*. Vienen muy al caso estos ejemplos de la *Gramática* de la Academia: «¿Qué se hizo Alejandro, *para cuyos* ánimos y ambición fué estrecho el orbe de la tierra?; ¿qué, Clinio Mecenas, *á cuya* protección y munificencia se acogió Virgilio?; ¿qué, Pelayo, *por cuyo* arrojo alcanzó vida y libertad España?; ¿qué Isabel de Castilla, *sin cuyo* desprendimiento no hubiera surgido de ignoto mar un nuevo mundo?».

CH

Chocar.--En Valladolid y en otras partes se oye decir á menudo «no me *choca*», en lugar de «no me gusta»; lo cual es un disparate.

D

Dado, da. — No son castizas las siguientes frases: «En circunstancias *dadas,* importa obrar con energía; en momentos *dados*, conviene hacer de tripas corazón». Dígase «en ciertas ocasiones, en ciertos momentos».

De.—Los tenderos y comerciantes tienen mala voluntad á esta preposición, y como son innumerables, y escriben á todo el mundo (detestablemente, por lo geral), y no paran de anunciar y ponderar sus géneros y mercancías, han extendido por todas partes esa aversión y ojeriza, y ya no hay periódico en España que se halle libre de esta dolencia. «Camisas caballero; relojes señora; calle San Francisco, sortijas oro; color rosa; anís

Udalla; casa Guerrero; un kilo lentejas; chocolates Juncosa; letra á cargo Hijos Rodríguez»... ¿Quién podrá contar los disparates de esta especie que oímos y leemos cada día? Y de la misma manera los periódicos dicen, por ejemplo: «El asunto Humbert; la formula Alonso Martínez Montero Ríos; la solución Romero-Sagasta,» etc.

Los catalanes, singularmente, son enemigos declarados de esta pobre partícula. Todos ellos escriben: «acerca este asunto, dentro poco», en vez de: «acerca de este asunto; dentro de poco»; como ya quedó indicado en otro lugar. Y asimismo dicen: «cerca el teatro; cerca un año; delante su casa; frente el Liceo», por «cerca del teatro, cerca de un año», etc.

También es censurable suprimir la preposición *de* en las fechas; verbigracia: 1 abril 1898.

Por último, no será fuera de propósito copiar aquí lo que dice la *Gramática* de la Academia acerca de la *de* que suele ponerse antes de ciertos apellidos: «Antepuesta la preposición *de* á los apellidos que son nombres de pueblos ó localidades,

solía denotar origen, procedencia, dominio, etc.; pero no arguye nobleza: Antonio *de* Lebrija; fray Diego *de* Alcalá; D. Alonso *de* Aguilar, etc. No cabe anteponerla á los patronímicos; y es grosero error escribir Fulano *de* Martínez, Mengano *de* Fernández, Zutano *de* Sánchez, etc.» Entiéndase bien: no arguye nobleza; ¿estamos? Dígolo porque varias veces, no sabiendo qué oponer mis contradictores periodísticos á ciertas verdades y razones de mi humilde pluma, han salido con la pata de gallo de que por una vanidad, propia de *neos*, me firmo yo «Eduardo *de* Huidobro». Bien podían sospechar que Huidobro es el nombre de un pueblo. Lo es, efectivamente; es una aldehuela puesta al norte de la provincia de Burgos, y fué el lugar de mis mayores. En las firmas de mi padre y mi abuelo he visto siempre esa *de* que tanto encocora á los ignorantes. Pero la razón que á mí me basta para anteponer la *de* á mi apellido es que en España cuando todo el mundo hablaba bien el castellano fué uso constante hacerlo así cuantos tenían por apellido el nombre de un pueblo. Y si no, recuérdese á Miguel

de Cervantes, Luis *de* León, Luis *de* Granada, Jiménez *de* Cisneros, Jerónimo *de* Alcalá, Pedro *de* Alcántara, Juan *de* Avila, Hernando *de* Herrera, Alonso *de* Orozco, Pedro *de* Arbués, Gonzalo Fernández *de* Oviedo, Francisco López *de* Úbeda, José *de* Sigüenza y Gonzalo *de* Illescas.

Deber.—«*Me debo* á mí mismo»; «*nos hacemos un deber* de tal cosa», son locuciones incorrectas, que se han de corregir diciendo «estoy obligado á, es fuerza que; nos consideramos obligados á».

Deber se usa con la partícula *de* para denotar que quizá ha sucedido, sucede ó sucederá una cosa: *debe de* hacer frío; que es como decir «presumo que hace frío». El notable filólogo don Pedro de Mugica, catedrático de la Escuela Superior de Comercio y del Seminario Orientalista, anexos á la Universidad de Berlín, escribe acertadamente en su *Maraña del Idioma*: «Pereda confunde, como Galdós, *deber*, que expresa una idea de certidumbre, de obligación, con *deber de*, que siempre implica algo de duda. «Ese

casamiento no *debía de* valer», por «no debiera valer» (Montálvez, 226). «Entre nosotros no *debe de* haber cumplidos», (Nubes de Estío, 236). En un escritor alemán, sería una monstruosidad confundir *müssen* y *sollen*, cuyos equivalentes castellanos son *deber* y *deber de*». Y es lo bueno, añado yo, que en la Montaña todos decimos *deber de* para significar, como se lee en la Gramática, «duda, presunción ó sospecha» de una cosa; v. g.: «No *debe de* estar en casa», esto es, «me inclino á creer que no está en casa». La cual regla, por cierto, no la observan en muchas partes de España. Pereda la guardaba, pero la extendió, como otros escritores ilustres, á casos donde es vicioso emplearla, según nos muestran los ejemplos que trae el señor Mugica.

Diré, para concluir, que me parece exacta la siguiente observación de Baralt: «Es galicismo emplear el verbo *deber* como el *devoir* francés, por *haber de ser, de hacer, de suceder, de quedar*, etc.; v. gr.: *Debe* estar bien contento (F. Il *doit* être bien content), que nosotros decimos: Ha

de estar muy contento; ó Bien puede estar contento.»

Debido.—Apunta atinadamente el P. Juan Mir: «Con harta frecuencia leemos en los papeles públicos frases como esta: *Debido al favor de mis amigos, soy Gobernador de provincia.* La impropiedad de la dicción *debido* es aquí indubitable. *Debido* no hace significación de *causado, efectuado, ocasionado, conseguido*, ni cosa tal; nunca en romance se le reconoció tan peregrino significado. *Debido* es *justo, razonable, natural*, conforme pide el verbo *deber*, que envuelve título de justicia y obligación. La frase notada querrá decir: *por el favor de mis amigos*, etc.» Guarden este aviso los periodistas, y dejen ya de componer noticias de esta forma: «*Debido* al mal tiempo, se suspendió la fiesta»; «No hemos recibido más telegramas, *debido* sin duda al temporal reinante».

Debutar.—Ya es presiso advertir que ni *debutar* ni *debut* ni *debutante* son palabras castellanas.

Declararse.—El P. Juan Mir reprue-

ba las siguientes expresiones, comunísimas hoy: «*Se declararon* en huelga; *declaróse* fuego en la casa; *declaróse* incurable la enfermedad». Si miramos los significados de este verbo en el *Diccionario* de la Academia, me parece que nos inclinaremos á la opinión del P. Mir.

Deducir. – Hace tiempo que ponen los comerciantes en sus libros y en sus cuentas: *A deducir*, en vez de *Dedúzcase*. Pero en estos últimos años se ha generalizado espantosamente, no sólo por lo que toca al verbo *deducir*, sino también á otros muchos, este desaforado galicismo; y así, nuestros políticos, periodistas y hasta algunos literatos hablan hoy de «problemas *á* resolver», de «cuestiones *á* estudiar», etc. Hace poco leí en un periódico: «la otra verdad, no *á* probar, sino axiomática». ¡Parece mentira que se haya propagado tanto semejante barbarismo!

Del.—Copio de *Maraña del idioma:* «Distinto *del de el* primer acto. (Mariana, acto II). No hay que darle vueltas, señor Echegaray: es fastidioso ver impresos dos *del del* como un *tin tin* onomatopéico

(ha de ser *onomatopéyico)*, pero se fundieron el pronombre y el artículo en una sola forma, y nosotros no tenemos la culpa de no poder decir dos voces distintas como *celui du* ó *denjenigen des* del francés ó del alemán». Cierto, agrego yo, y eso se evita fácilmente, quitando la elipsis. V. gr.: «Distinto del *que salió en* el primer acto».

Demasiado.—Giro afrancesado muy común es el siguiente: «Los decretos de la Sagrada Congregación son *demasiado* claros *para* poder elegir á nuestro arbitrio cualquiera de estas dos sentencias». En castellano se dice: «Son tan claros, que no podemos elegir», etc.

Derroche.—Es la acción y efecto de *derrochar*, y *derrochar* quiere decir malgastar, destruir, destrozar los bienes. Por manera que esos *derroches* de elocuencia, de erudición, de gracia, etc., de que oímos hablar por ahí á menudo, valdría más, casi siempre, que se convirtieran en *alardes* ú *ostentaciones*.

Desapercibido, da.—Decir *pasar*

d sapercibido, por «pasar inadvertido», es un despropósito garrafal ya antiguo, y tan corriente que da grima.

Desbordamiento. — «El *desbordamiento* de las pasiones». Mejor es decir *el desenfreno.*

Descontar.—Demuestran ignorar la significación de este verbo los periodistas cuando, discurriendo sobre cualquier caso, dicen: «Esta solución la tenemos *descontada*». Lo correcto sería: «Con esta resolución no hay que contar.»

Desilusionar.—Ni *desilusionar* ni *ilusionar* son verbos castellanos. Digamos *desengañar, advertir*, en vez de *desilusionar.*

Despido.—Se dice *despedida*, y no *despido.* De Cataluña ha venido este dislate.

Desplante.—Es término propio de la danza y la esgrima, y su significación es «postura irregular». Por donde se entenderá cuánto se está abusando de él.

Desprenderse.—No es sinónimo de *colegirse, derivarse, inferirse*, etc.

Despreocupado, da, — «Juan es muy *despreocupado.*» Dígase *desahogado, descarado* ó *descocado.*

Desprestigiar.—Ya *prestigio* tiene tiene en nuestro idioma la acepción de «ascendiente, influencia, autoridad», y *desprestigiar* significa quitar el prestigio»; pero hay muchas palabras para expresar esas ideas, y ya es hora de que las empleemos alguna vez.

Detalladamente.—Hay que decir *menudamente, circunstanciadamente*, etcétera.

Diario.—El P. Juan Mir censura la locución *á diario*, diciendo: «Los periodistas presentes dicen *á diario.* Mañana diran *á semanario, á quincenario, á mensual, á anual, á secular,* y no faltará quien nos desayune con *á minutario, á horario, á segundario, á nocturno,* y con otras rarezas del mismo tenor, groseras, bárbaras, extravagantes. Pero señor, ¿en qué libros, en qué gramáticas, en qué au

tores han estudiado los que tal hablan? Cierto, no en los que constituyen autoridad en materia de lenguaje».

Difícil.—«Es un hombre muy *difícil.*» Digamos *descontentadizo, quisquilloso*, etcétera.

Dintel. — Muchos confunden *dintel* con *umbral;* y así, dicen que han *pisado* los *dinteles* de una casa.

Disponibilidad. — No es nombre castellano.

Distanciar. — Verbo feísimo, que maldita la falta que nos hace; y además no se halla en el *Diccionario* de la Academia. No alabo el gusto de los que le han adoptado.

Ditirambo.—Una cosa es *ditirambo*, y otra *encomio* ó *elogio desmedido.*

Donde.—«Voy *donde* (ó *adonde*) mi tío; esto lo venden *donde* Martínez; lo llevo *donde* mi hermano; he comprado este libro *donde* un librero de viejo.» Estos y otros barbarismos semejantes se cometen con suma frecuencia en Castilla. «Voy

adonde mi tío» parece que es «adonde vaya mi tío»; y no es eso, sino «á ver á mi tío, á casa de mi tío.» Las otras frases pueden enmendarse así: «esto lo venden *en la tienda de* Martínez; lo llevo *donde está* mi hermano; he comprado este libro *en* una librería de viejo (ó *en el puesto de* un librero de viejo).»

Dualismo.--Suele usarse malamente por *dualidad*.

E

Efecto.—«Me hace el efecto de estar loco», es frase enteramente francesa. *Il me fait l' effet d' être fou.* En castellano se dice «me parece que está loco».

«Se ha perdido la cosecha *por efecto* de la sequía». Dígase: «por causa de»; ó bien: «efecto de la sequía ha sido la pérdida de la cosecha».

Efeméride. — Así dicen y escriben muchos, *efeméride*, en lugar de *efemérides*, que es como se dice.

El, la, lo.—«En *citada* fecha, ocurrió *mencionado* hecho, donde intervino *dicho señor.*» Lo de *dicho señor*, en lugar de «*el* dicho señor», es muy corriente; lo de *citada fecha* y *mencionado hecho*, no tanto. Los hombres de letras no suelen incurrir

más que en lo primero; pero tan falto de razón está lo uno como lo otro. No se suprima el artículo en semejantes casos, que es cosa fea.

En cambio, no hay ningún inconveniente en suprimirle y en suprimir también la preposición *de* (antes se dará con ello prueba de buen gusto), en locuciones como éstas: «No tenía más objeto que *el de* saber»; «la opinión más extendida en los círculos políticos es *la de* que».

Emocionar. — Frecuentemente leemos: «El orador *emocionó* en gran manera á su auditorio». «Fué un acto *emocionante*.» «La madre estaba muy *emocionada*». Conviene saber que no tenemos en castellano *emocionar*, sino *emoción* solamente. Por lo cual, se ha de decir: «El orador conmovió en gran manera»; «Fué un acto conmovedor», etc.

En.—Diálogo que suele oirse en muchas tiendas: «—Yo quisiera esto mismo, sólo que *en* pequeño.—Pues *en* pequeño no lo tengo más que *en* negro.» El comprador pudiera decir: «pequeño (sin *en*), más pequeño, de menor tamaño». Y el

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO DE TERUEL

vendedor: «lo tengo, pero no *de* este color, sino negro.»

Encima.—«Su reputación está muy por encima de la calumnia», es modo de hablar afrancesado. Los franceses dicen frecuentemente *être au-dessus de*. Nosotros sólo tenemos el modo adverbial *por encima*, que vale *superficialmente, de pasada, á bulto*.

Encontrar.—No tiene las mismas acepciones que *hallar*, aunque en algunos casos es sinónimo de este verbo. *Hallar*, entre otras cosas, significa inventar, observar, notar, estar y entender en fuerza de cierta reflexión; pero *encontrar* carece de todos estos sentidos. De suerte que está mal dicho: «Se *encuentra* enfermo»; «Ha *encontrado* una teoría muy ingeniosa»; «Le *encuentro* más alegre»; «*Encuentro* que eso no es razonable».

Energías.—Hoy nadie se contenta con decir *energía*, ni parece que esta palabra se pueda usar ya sino en plural. Deseo, como el que más, que nos gobiernen hombres justos y enérgicos; pero no pue-

do llevar con paciencia que á cada triquitraque se saquen á colación las tales *energías*. *Energía* equivale á «eficacia; vigor, fuerza de voluntad, tesón, actividad,» ¿Por qué hemos de andar diciendo á cada paso «las *energías* de la voluntad, las *energías* del cuerpo, las *energías* sociales», etc., etc.? Ni una sola vez se hallará esta palabra, así, en plural, en el *Quijote*, donde el asunto pide á menudo muchas semejantes. En buen castellano, siempre hemos de decir *energía*, ó *entereza, firmeza, constancia, ánimo, aliento, esfuerzo, vigor, pujanza, resolución*; y en ningún caso *energías*. Á Pereda le desazonaba esta lluvia de *energías*, y hay que confesar que con muchísima razón.

Enjugar.—Muy bien que se *enjuguen* las lágrimas, pero el déficit es mejor *evitarle, remediarle*.

Entrenar.—¡Qué disparate! Será *ensayar, preparar* ó cosa semejante. O *entraîner*, dicho en francés.

Entusiasmos.—¿Por qué se ha de usar siempre en plural? ¿Se puede saber?

Precisamente, rarísima vez hay razón para ello.

Erigir.—Es verbo activo, y vale «fundar, instituir ó levantar». Por donde se ve que son incorrectas las frases «*erigirse* en juez, *erigirse* maestro», y otras á este modo.

Escala.—Tampoco es correcta la siguiente locución: «Trabaja en *grande escala*»; porque *escala* no quiere decir lo que ahí se da á entender.

Escamón.—Terminacho que se va abriendo camino. Prefiero *receloso, suspicaz, desconfiado*, etc.

Escenar.—«La obra se ha ensayado y *escenado* con gran esmero». ¡Qué tontada, hombre! ¿De dónde ha salido ese verbo?

Esfera.—En sentido figurado significa clase ó condición de una persona, y nada más. Por tanto, eso de «las *altas esferas* oficiales», «la *esfera* de sus atribuciones, ó de sus conocimientos» y otras tales *esferas* que andan rodando por ahí, sospecho que son cosas disparatadas.

Espionar.—No hay tal verbo. Se dice *espiar*.

Espíritu.—Todo el mundo sabe que es galicismo llamar «espíritu fuerte» al hombre irreligioso ó impío. Pero dice Baralt: «*Espíritu* fuerte, por incrédulo, libre en juzgar por su razón, soberbio, presuntuoso, levantado de espíritu (al modo que decimos, en opuesto sentido, pobre de espíritu)»... Y no es verdad que en castellano podamos decir, en ese sentido, *pobre de espíritu;* porque pobre de espíritu sólo se dice del que mira con menosprecio los bienes y honores mundanos, como el Diccionario y el Catecismo nos enseñan.

Estado.—«La señora se halla en *estado interesante*» no es expresión más fina, sino menos propia, que estas: «está *embarazada,* está *encinta,* ó *en cinta*».

Etiqueta.—No es lo mismo que rótulo ó título.

Evidencia.—Rechácense estos modos de hablar: «Le puso en evidencia»; «Me puse en evidencia». Y dígase: «Le descubrió, le confundió»; «Me vendí», etc.

Evolucionar.—No es castellano este verbo.

Exagerado, da.—«Fulano es muy *exagerado*». Mejor es *exagerador* ó *exagerativo*.

Excentricidad. – Dígase *extravagancia, capricho, originalidad*.

Excéntrico, ca.—En nuestra lengua, *extravagante, raro, estrafalario*.

Exclusivo, va.—«Esta propiedad era *exclusiva* de los santos». No exclusiva, sino *particular, peculiar*, ha de decirse.

Exhibir. – Como advierte Baralt, «*se exhiben* pruebas, documentos, papeles, etcétera, *por una persona ante otra*, que regularmente es un juez», porque *exhibir* se usa mucho en lo forense. «No me gusta *exhibirme*». Póngase «mostrarme en público» donde dice *exhibirme*.

Éxito.—Quiere decir «fin ó terminación de un negocio ó dependencia». Y así, los que escriben: «la comedia ha sido el *éxito* de la temporada: la obra ha tenido *éxito*, ó *mucho éxito*», sería bien que di-

jeran: «la comedia ha tenido éxito felicísimo; la obra ha logrado muy buen éxito, ó notable aceptación».

Explotar.—Algunos usan indebidamente este verbo por *reventar* ó *estallar*. V. gr: «*Explotó* la caldera».

Exprés.—Tren *expreso*, se dice, que no *exprés*.

Exquisitez. No es raro hallar hoy en escritos de buenos literatos frases como la siguiente: «El libro es muy estimable por las *exquisiteces* de su forma». No está en el Diccionario de la Academia la voz *exquisitez*. *Primor* expresa lo mismo, y es una dicción muy bonita.

Exteriorizar. — No es dicción de nuestro idioma. Con *mostrar, manifestar* y *patentizar* hay bastante.

Extrañar.—«*Me extraña* lo que dices; *os extraña* esa resolución; no *se extrañarán de* que volvamos». Corríjanse estas frases del siguiente modo: «Extraño lo que dices; extrañáis, os admira esa resolución; no extrañarán que volvamos».

F

Factor.—Es lo mismo que *hacedor;* mas no equivale á *causa, origen, parte, elemento,* como creen los que dicen: «La baja de los cambios es *factor* muy importante de este asunto; examinemos los *factores* de la discusión; la serenidad es *factor* de gran peso en casos apurados».

Facha. La acepción de *mamarracho,* que se da á este vocablo en algunas partes de España, no la trae el Diccionario académico. Es comunísimo decir, v. gr.: «Iba hecha *una facha*».

Fanático, ca.—Según el Diccionario, es *fanático* el «que defiende con tenacidad y furor opiniones erradas en materia de religión»; y también se aplica este adjetivo al «preocupado ó entusiasmado

ciegamente por una cosa. *Fandtico* por la música». Llamar *fandtico* al católico firme y ejemplar, es propio de gente irreligiosa y afrancesada.

Fantasía.—Bien pudieran los tenderos llamar elegantes, nuevos ó novísimos á los que llaman tontamente «géneros de *fantasía*».

Favorecida.—«Ayer recibí la *favorecida* de usted», escriben algunos malamente. Han de decir *atenta* ó *apreciable*.

Febriciente.—No es así como se dice, sino *febril* ó *febricitante*.

Fijar.—No vale *atender, considerar* ó *reparar*. Ejemplos: «*Fíjese* usted; no *me fijo* en esas pequeñeces; *fijándose* en el carácter de nuestra lengua». Dígase: «Atienda usted; no reparo en esas pequeñeces; considerando el carácter de nuestra lengua».

Foscura.—Palabreja del vocabulario modernista. *Fosca* (no *foscura)* dice la Academia que significa en Murcia «bosque ó selva enmarañada».

Fracasar.—Tiene la acepción figurada de «frustrarse una pretensión ó un proyecto», y *fracaso* la de «suceso lastimoso, inopinado y funesto». Mas, á mi parecer, se abusa no poco del verbo *fracasar*, del participio *fracasado* y del sustantivo *fracaso*, cuando se dice por ejemplo: «Los liberales han *fracasado;* Los políticos *fracasados;* El *fracaso* de la comedia estaba previsto; etc».

Furor.—«La expresión *hacer furor* (como nota muy bien Baralt) por *estar en boga, ser ó estar de moda, excitar la curiosidad*, el *interés, ser manía una cosa*, etc., es galicismo de tomo y lomo».

Fusionarse.—No ha dado cabida la Academia en su Diccionario á *fusionar* ni á *fusionarse*, que se usan mucho en lugar de *unir* y *unificar*.

G

Garantía.—Es «acción y efecto de afianzar lo estipulado», y nada más. Conviene que recordemos ciertas palabras que, como *prenda, fianza, seguridad, caución, empeño,* pueden servirnos para dar algún descanso á *garantía,* con gran provecho de la pureza del idioma.

Gerundio.—Son muy contados los que emplean el gerundio correcta y discretamente y á la española. Baralt expuso algunas observaciones muy oportunas á este propósito. «El gerundio francés—dice—precedido de la negación se vuelve elegantemente al español por *sin más.* V. gr.: «Heme, pues, aquí solo en la tierra *no teniendo* más hermano (F. *n'ayant plus de frère,* etc.), prójimo, amigo ni so-

ciedad que yo mismo». Dígase *sin más hermano. prójimo,* etc.—Otras veces el gerundio francés equivale al infinitivo español precedido de *con.* V. gr.: «*Diciendo* la verdad (F. *en disant la verité)* sale libre». El sentido condicional de esta frase se expresa mejor en castellano diciendo: *Con decir la verdad sale libre;* ó *Si dice la verdad sale libre;* ó *Diga la verdad, y sale libre.*—Unido nuestro gerundio al verbo *estar* ó á cualquiera otro (menos *ser*, con el que nunca puede ir), denota que la acción se ejecuta en el modo, tiempo y persona que tiene el verbo que se le junta; salvo que la acción es *dilatada,* y no *instantánea.* Imitando á los franceses, que no hacen diferencia alguna entre *canto*, por ejemplo, y *estoy cantando,* y que emplean siempre el verbo simple en lugar de los dos verbos combinados, dicen algunos: «Fuí á ver á Fulano que *escribía*», debiendo ser «*que estaba escribiendo*». Hasta aquí Baralt.

«Un aviso se le fué por alto—escribe el P. Juan Mir,—de singular importancia, echado en olvido por muchos modernos. Condición del gerundio ha sido siempre,

en la cláusula, depender de la oración principal y determinar con alguna especial circunstancia la acción del sujeto: así le usaron siempre los autores de la buena edad. Destrabar el gerundio de todo enlace con el sujeto de la oración, es abuso intolerable que engendra confusión y destierra la hermosa claridad. *Partiendo de tales bases resultan abusos,* dice un moderno. ¿Quién es el sujeto de *partiendo?,* no se sabe: ¿qué relación tiene el gerundio *partiendo* con *resultan?*, no se ve. ¿Quién no descubre aquí la confusión? *Siempre hay diferencias apreciables entre los vocablos populares... partiendo de elementos tomados por la vista,* dice el mismo académico. ¿Quién *parte?*, ¿qué tiene que ver el sujeto *diferencias* con el *partir de los elementos?,* averígüelo quien lo entienda. El ingerir en una cláusula dos sujetos, sin determinar con precisión la dependencia que tiene el gerundio, produce algarabía en el estilo. Este defecto radical se va haciendo común en el día. Toma la pluma el escritor, expone su pensamiento como Dios le da á entender, iba á terminar la cláusula, cuando se

le ofreció otra idea muy distinta de la que acaba de vestir con palabras. ¿Qué hará? Para que no se le malogre la ocurrencia, echará mano del gerundio y le encajará á tontas y á locas. Tal es el oficio del gerundio en no pocos escritos del día; hacer de trasto impertinente, perjudicial á la claridad del lenguaje».

Así es la verdad, y por eso he transcrito las anteriores advertencias. ¿Quién no está harto de leer noticias de esta traza: «En la calle de Madrid riñeron ayer tarde dos mujeres, *resultando* una de ellas herida...»; «Ayer salió para Madrid el Sr. N., director general de (lo que sea), *habiendo quedado* muy complacido...», etcétera? No, señor: después de «mujeres» póngase punto, y continúese así: «Salió una de ellas». Ó si no, póngase punto y coma, y sígase de este modo: «y una de ellas quedó», etc. Y lo mismo en el segundo ejemplo: punto después de «director general», y luego: «Sabemos que ha quedado».

Ya hace muchos años, dijo Salvá en su *Gramática:* «El dar al gerundio español la fuerza del participio activo, como los que dicen: «Remito á usted cuatro cajas

conteniendo mil fusiles», es copiar malamente la pobreza de la lengua francesa que emplea una misma forma para ambos casos». Cierto; y hoy son poquísimos los que no escriben: «Real decreto *resolviendo* que...; ley *regulando* el ejercicio del derecho de...»; en vez de: R. D. que resuelve; ley que regula, etc.

Giro.—En muchos casos se usa incorrectamente por *dirección, sesgo, camino, traza, disposición.*

Golfo.—No sé por qué ha parecido tan bien á todo el mundo esta palabreja para nombrar á los «chicos de la calle». El Diccionario de la Academia no ha admitido aún este significado de *golfo.* Bien sería que muchos de los que escriben de *golfos* (pilluelos y granujas) leyeran ó volvieran á leer *Rinconete y Cortadillo.*

Gomoso.—Tampoco se halla todavía en el *Diccionario* este vocablo con la acepción de lechuguino, pisaverde, petimetre, etc. Es traducción de *gommeux.*

Grande.—Otra voz de que se abusa mucho, por obra de los afrancesados.

Grisáceo, a.—No hay tal adjetivo, ni hace falta, porque podemos decir *gris, gríseo* y *agrisado.*

Griterío.—No se dice *griterío,* sino *gritería.*

H

Hacer. —*Hacerse* ilusiones, *hacerse un deber* de tal cosa, *hacer* música, *hacer* política, *hacer* país, *hacer* patria, *hacer* historia, *hacer* atmósfera, *hacer* honor, *hacer los honores* de la casa, *hacerse* uno un nombre, son solecismos que conviene evitar. Lo cual se logra diciendo: forjarse ilusiones; considerarse obligado á; tocar (el piano, ó lo que sea); intrigar, dedicarse á la política, politiquear, según los casos; restaurar la nación; avivar el patriotismo; referir, narrar, historiar; influir; honrar; obsequiar, agasajar; cobrar fama, lograr nombre, reputación, etc.

Hecho.—Úsase malamente á veces por «cosa cierta», como cuando se dice: «No me convence usted, porque eso que

usted niega es *un hecho.*» Los periódicos publican todos los días noticias que comienzan con estas palabras: «Es ya un hecho» (la dimisión del señor N., la retirada del candidato tal, la reorganización del cuerpo de telégrafos, etc.) En lugar de esta locución disparatada, pudieran echar mano de otras mil que no lo son; por ejemplo: Es ya cosa averiguada, tenemos por indudable, podemos asegurar que, es verdad, sabemos de buena tinta.

Hotel.—En las *Adiciones y enmiendas* que van al final de la última edición del *Diccionario* de la Academia, está la palabra *hotel*, con la siguiente significación: «Casa aislada de las colindantes, del todo ó en parte, y habitada por una sola familia». No sé por qué la otra significación de *hotel* (la de fonda), más generalizada que ésta todavía, no ha hallado aún entrada en el Diccionario.

I

Ilusionar.—No es castellano. Vid. *Desilusionar.*

Implantar.—Hace algunos años que se introdujo este verbo en nuestra lengua contra toda razón, y ya le emplea hoy muchísima gente á cada paso. Dásele el sentido de establecer, fundar, plantar, introducir, ordenar, sustituir, etc.; y así, se dice *implantar* costumbres, *implantar* instituciones, *implantar* la fe, *implantar* modificaciones, *implantar* reformas. Y nadie advierte que ni *implantar* es palabra castellana, ni ahora ni nunca será menester que la adoptemos.

Imponer.—La frase «esto *se impone*», por «es necesario, preciso, impres-

cindible», es un galicismo de marca mayor.

Imposible.—«Vino en un estado *imposible*». Dígase *lastimoso.*

Impresionable.—No se ha de decir impresionable («Fulano es muy *impresionable*»), sino *sensible.*

Inapreciable.—«Sonido *inapreciable*». Mejor sería *imperceptible.*

Inatacable.—No figura en el Diccionario. Puédese decir *incontestable* ó *irrebatible,* si se trata de argumentos; ó *inexpugnable,* si de posiciones militares ó plazas fuertes.

Incontestablemente.—No tenemos en castellano este adverbio, como mo tampoco *incontrovertiblemente,* que aún es más largo y difícil de pronunciar.

Independizarse.—Digo lo mismo: ni este verbo ni el sustantivo *independización* son castellanos. Hay que decir *hacerse* ó *mostrarse independiente.*

Indulgenciar.—«Idem de lienzo», como suele decirse, aunque no lo trae el Diccionario.

Indumentaria.—Con esta palabra no hemos de significar, como creen muchos, el traje, sino el «estudio de los trajes antiguos».

Inepcia.—«Ha demostrado su *inepcia* para el gobierno.» En lugar de *inepcia* póngase *ineptitud;* porque *inepcia* equivale á *necedad.*

Infeccionar.—Se ha de decir *infi-cionar;* porque *infeccionar* no es vocablo castellano.

Influenciar.—Tampoco es castellano este verbo, sino disparate flamante.

Infundio.— Terminacho rufianesco. No se halla en el Diccionario académico. Tenemos otras voces que, aunque familiares, son más cultas y expresan lo mismo que *infundio:* tales son *filfa, bola* y *trola.* Y mejor es decir *embuste* ó *patraña.*

Inmirable.— «Se puso *inmirable.*» Los que así hablan quieren decir que «se puso asqueroso y tal que no se le podía mirar».

Inquina.—En Madrid es muy común decir y hasta escribir *inquinia* en vez de inquina.

Inseguir.—Lo usan algunos pedantes en lugar de *proseguir*, que es como se dice.

Insurreccional.—No es nuestro semejante adjetivo.

Intelectualidad.—Sólo significa *entendimiento* en su primera acepción («potencia del alma, en virtud de la cual concibe» etc.); y no junta ó grupo de *intelectuales*, como llaman hoy á los instruídos y letrados. Por *intelectual* se puede entender el «dedicado al estudio y meditación»; pero este sentido de *intelectual* tiene en el Diccionario la nota de anticuado.

Interviú.—Así escriben algunos la palabra *interview*, que en nuestro romance decimos *entrevista ó conferencia*. Y aun hay quien dice *interviewiar*, nombre «á que ningún órgano vocal, medianamente constituído, puede acostumbrarse, y que ningún oído castellano, por embotado que esté, puede escuchar sin es-

tremecimiento y horror», como de otro vocablo mucho menos disforme escribió Baralt.

Intransigencia.—Falta este término en el *Diccionario* de la Academia.

Intrigar.—Como *intriga* no es sinónimo de *curiosidad* ó *comezón*, tampoco *intrigar* lo es de *estimular* ó *picar la curiosidad*. Quédese esto para el *intriguer* de los gabachos.

Ir.—No puede darse en castellano á la frase figurada *ir lejos* ó *muy lejos* el sentido de adelantar, prometer, alargar ó prever. Por tanto, está mal dicho: «El chico *irá muy lejos* en su carrera; *va muy lejos* en sus temores y precauciones.»

Irreductible.—Ha de ser *irreducible*.

Irrefutable.—No lo trae el Diccionario.

J

Jefe.—«Mandar en jefe» es frase de la milicia, y quiere decir mandar como cabeza principal. Pero en nuestro idioma no parece bien decir «redactor *en jefe*, sino «jefe de los redactores, ó redactor principal.»

Jerife.—Así se dice en castellano, y no *cherif*, como se ve ahora en algunos periódicos que tratan de las cosas de Marruecos.

Juego.—«Hacer *su juego*», es en Castilla «hacer su agosto».

K

Kábila.—Unas veces vemos impreso *kábila*, y otras *kabila*; y de las dos maneras está mal, porque debe escribirse *cabila*.

Khedive.—Dice la *Gramática* de la Academia: «Los franceses, que en su alfabeto no tienen la *j*, súplenla con *kh;* y escriben, por ejemplo, *khedive*. Siendo *jedive* la voz persa, hacemos mal en decir y escribir á la francesa este nombre, cuando podemos y debemos decir y escribir *jedive*.»

L

Languidecer. —«*Languidece* (por *adolece)* de amor; *languidece* (por *cae)* la conversación.»

Lata.— Aprendamos á decir *machaqueo, machaquería, pesadez, importunidad, molestia, molimiento, fastidio, disgusto, cantilena* ó *cantinela, impertinencia, terquedad, porfía*, en vez de *lata;* y en lugar de *latoso* digamos *pesado, machacón, mazo, cargante, moledor, moscardón, plomo, cansado, fastidioso, enfadoso* y otros mil adjetivos.

Le.—Los escritores madrileños—y por imitarlos, como siempre, otros muchos que no viven en Madrid—han dado en la flor de usar esta forma del pronombre personal de tercera persona cuando es

del todo superflua y de mal gusto. Por ejemplo: «No *le* tengo afición al teatro». Y en estos casos, en plural no dicen *les*, sino *le* también. V. gr.: «*Le* he cogido miedo á los tranvías».

Lejos.—Acerca de la expresión *lejos de* dice el P. Juan Mir: «Han vulgarizado los modernos la conjunción *lejos de*, cual si fuera castellana, para decir *en lugar de, en vez de, al revés de, al contrario de.* Así escriben: *lejos de subir, vamos bajando; la lengua castellana, lejos que mejore, se empobrece y contamina; lejos de adelantar, atrasó sus intereses.* La incorrección de estas frases proviene principalmente de la expresión *lejos de*, que en castellano nunca ha sido conjunción, sino solamente adverbio, con estas ó parecidas formas: *á lo lejos, de lejos, de muy lejos, desde lejos*».

Lesionar.—No ha autorizado la Academia el uso de este verbo.

Libresco, ca.—«Cultura *libresca*». Frase de *Azorín* y de otros muchos majaderos que le imitan. Los demás decimos *instrucción, erudición*, ó cosa semejante.

Lilial.—No sé qué es. Algo de *lirio* ó *lilio* quizás. Los modernistas lo sabrán, porque lo emplean á cada paso.

Loquinario.—«Andar con ese *loquinario* de Angel», dice Galdós, y no lo subraya. No es él sólo quien lo dice, pero la cosa no viene á cuento, porque ya tenemos la voz *alocado*, si no queremos decir *arrebatado, atropellado, aturdido, atolondrado, precipitado, chiflado* ó *inconsiderado*.

LL

Llevar.—«*Lleva* una conducta arreglada». Dígase *tiene*. «*Llevó* su imprudencia al extremo». Mejor es decir: Extremó su imprudencia. Porque *llevar* no tiene el sentido de *observar* ó *practicar*, ni equivale siempre al verbo francés *porter*.—«Hay que *llevar* (prolongar) esta pared hasta allá». «*Llevó* al negocio su gran inteligencia». Puso en el negocio, etc.

M

Mañana.—Búrlase con mucha gracia el agudo Valbuena de los periódicos que escriben: «*Mañana*, á las nueve y media de *la misma*, se verificará el entierro del cadáver».—¡Qué han de ser de la misma!.. No, señor (dice), no son de *la misma*, son de otra. Como que la *mañana*, de quien son las nueve y media, es la primera parte del día, y nada tiene que ver con *el mañana* que encabeza la noticia, que es el día siguiente, todo el día siguiente. De manera que decir «*mañana*», el día siguiente, y añadir luego «á las nueve y media de *la misma*», viene á ser como decir, *de la día siguiente*, lo cual es una barbaridad muy grande.»

Marcado, da.—No se debe dar á este adjetivo la significación de *visible*, *no-*

table, profundo, etc. V. gr.: «Se notaba una alteración *marcada* en su semblante».

Marrón.—«Iba con un traje de color *marrón.*» *Castaño* hemos de decir, que no *marrón*.

Masá.—Incurren en galicismo los que dicen *las masas*, por *el pueblo*, *la plebe*, *el vulgo*, etc.

Masaje.—Neologismo médico, tomado del francés *massage*. Lo castizo es *frotamiento*.

Menester. — «Dar buen consejo al que lo ha *de* menester.» Así se halla impreso en algunas ediciones del P. Astete. Se dice «haber menester», y no «*de* menester».

Mentalidad.—Tontería; no hay tal *mentalidad*.

Menú.—Todavía no ha sido incluída esta palabreja en el Diccionario. ¿Por qué no decimos *minuta?*

Meritísimo, ma.—De algún tiempo á esta parte se está abusando mucho de

este superlativo, cuya significación es la siguiente: «dignísimo de una cosa, que la merece con grandes ventajas». Ya se entiende que al decir *meritísimo* á secas, queremos expresar «meritísimo de aplauso, de alabanza»; pero no estaría de más que lo dijéramos así de cuando en cuando.

Minarete.—En castellano se dice *alminar*.

Misión.—De pocos vocablos se abusa tanto como de *misión*. Ya Baralt, hace bastantes años, decía: «Ahora que no hay frailes todo el mundo tiene *misión;* y así tropezamos á cada instante con la *misión* del poeta, la *misión* del filósofo, la *misión* de la prostituta, la *misión* de cuanto Dios crió». Tiene *misión,* según la Academia, la acepción de «poder, facultad que se da á una persona de ir á desempeñar algún cometido ó de hacer alguna cosa». Por consiguiente, se puede decir: «Me han dado la *misión* de arreglar este asunto», aunque siempre será mejor que en lugar de misión digamos comisión ó encargo. Pero esas otras *misiones* de que hablaba ya la gente en tiempo de Baralt siguen

siendo disparates. «La *misión* de la prensa; la *misión* de la mujer en nuestros días; la *misión* del lenguaje; la *misión* de los árboles; la *misión* de los cínifes»... Es muy molesta esta cantinela. Y más para el que sabe que tenemos en castellano *fin*, *propósito*, *obligación*, *designio*, *objeto*, *intención*, *cargo*, *mira*, *destino*, *oficio*, *función*, *virtud*, etc.

Mitad.—A Baralt no le parecía impropia la siguiente frase: «Las sirenas eran unos seres fantásticos, *mitad* mujer, *mitad* pez»; si bien confesaba que lo corriente es (era, cuando él escribía) *medio mujer*, *medio pez*. No estoy por esas *mitades*, que, por cierto, se han propagado mucho, como se podía temer, porque son muy feas.

Mitin.—Pocos escriben ya *meeting*, que es como hay que escribirlo, porque *mitin* no es castellano... y tampoco *meeting*, claro está. ¿Para qué necesitamos *mitin*, si tenemos *junta*, *reunión*, *asamblea*, *congreso*, *congregación*, *concilio* y *conciliábulo*, las cuales palabras sirven para nombrar todas las especies de junta

que hay en el mundo? Y nótese que la Academia, que todavía no ha abierto la puerta á *meeting*, ha naturalizado muchas voces exóticas. Aunque incompletísima, ahí va una lista de algunas:

Adagio.
Alegro.
Ambigú.
Añoranza.
Biftec.
Bol.
Buró.
Clisé.
Club.
Complot.
Cotillón.
Desabillé.
Dólar.
Ecarté.
Esplín.
Fricandó
Galop.
Gripal.
Gripe.
Hotel.
Landó.
Milord
Muaré.
Neceser.
Paletó.
Pian, piano.
Pianoforte.
Plaqué.
Rondó.
Rosbif.
Roten.
Ucase.
Vermut.
Yanqui.
Yate.
Zarevitz.
Zigzac.

Mixtificar; Mixtificación.—O *mistificar* y *mistificación*, que también así solemos ver escritos estos terminachos, y así habrían de escribirse si fueran castellanos—que no lo son, gracias á Dios, —puesto que proceden de los neologismos

franceses *mystifier* y *mystification*. En Francia, *mystifier* significa burlar, chasquear á uno, abusar de su credulidad, y *mystification*, chasco, burla, cosa vana y engañosa. Pero en España todavía quieren muchos que *mistificar* valga también viciar, adulterar ó falsificar; y así, escriben que hoy todo se *mistifica*, y se lamentan de la *mistificación* de los alimentos, de la *mistificación* de las ideas y de no sé cuántas *mistificaciones*. Maldita la falta que nos hacen estas voces bárbaras.

Mobiliario.—Usado por *ajuar* ó *menaje*, es galicismo.

Modernidad. Leo en un artículo de crítica: «Su fantasía .. tiene una *modernidad* permanente». Supongo que se habrá querido decir *novedad* ó cosa parecida.

Modular.—Verbo que sólo se emplea en la música. Por lo cual la frase «sus labios *modularon* una plegaria», además de cursi, es incorrecta.

Molde. -Los políticos y los periodistas dan frecuentemente á esta palabra

muchos sentidos figurados que no tiene, como *regla, principio, orden, propósito, traza*, etc.

Momento.—Tengamos por afrancesadas las siguientes locuciones: «Llegó en *mal momento*» (en mala sazón, en mala oportunidad, á destiempo); «la disposición *del momento* de los espíritus» (la disposición actual de los ánimos); «la cuestión *del momento*» (el asunto del día); «*de momento* (al pronto) no supe lo que hacía».

Mucho.—«Porque la impiedad de Castelar no era ni *de* mucho tan fuerte». *(Florilegio Modernista,* por el Dr. Tiquis Miquis, pág. 32). Los catalanes y valencianos suelen decir «ni *de* mucho», en lugar de «ni *con* mucho», que es como se dice.

Mundial.—Adjetivo anticuado, que significa *mundano*. Hoy han dado en usarle á todas horas, mal generalmente.

N

Nacionalidad.—No equivale á *nación,* como creen muchos.

Netamente.—«La unión de las personas *netamente* católicas». No tenemos en castellano el adverbio *netamente;* pero en francés *nettement* quiere decir muchas cosas; entre ellas: francamente, sin disfraz, sin rodeos, resueltamente, etc.

Neutro.—«La masa *neutra;* los *neutros*». Mejor es decir *neutral.*

Nota.—Me parece que no debemos usar *nota* en lugar de *crónica, relación* ó *narración* (*Nota* de la semana, *Notas* veraniegas), ni en vez de *carácter, aspecto, rasgo,* etc. (La *nota* alegre, la *nota* triste, la *nota* conmovedora de esta fiesta, y otras mil *notas* que hallamos hoy de continuo en los periódicos).

Obedecer.—El sentido figurado de este verbo, según la Academia, es el siguiente: «Ceder una cosa inanimada al esfuerzo que se hace para cambiar su forma ó su estado El oro *obedece* al martillo; la enfermedad *obedece* á los remedios». De donde infiero que cuando decimos «el retraso *obedece* á la aglomeración de viajeros», sería mejor que dijéramos: «la causa del retraso es la aglomeración de viajeros».

Objetivar.—No es verbo castellano, sino un disparate.

Objetivo.—Es cosa distinta de *objeto*.

Obligada. Visita *obligada* (obligatoria, forzosa, inexcusable).

Obsequiosidad.—Tampoco es castellano este nombre, sino francés, y aun nuevo en Francia *(obséquiosité)*. Nosotros decimos *deferencia, consideración, cortesanía, rendimiento.*

Obsesión.—No tiene más significado que el siguiente: «asistencia de los espíritus malignos alrededor de una persona».

Obsesionar.—Disparate también, y aun más garrafal que *objetivar.*

Ocuparse.—*De* un asunto, *de* un libro, etc., es solecismo. Hay que decir *en*, ocuparse *en* un asunto, *en* un libro.

Olvidar.—A veces se usa incorrectamente por *omitir;* v. gr.: «Nada *he olvidado* para corresponder al favor del público».

Opinión.—Ya es comunísimo decir «la opinión», en vez de «la opinión pública»; y además, la opinión arriba, la opinión abajo, la opinión quiere esto, la opinión rechaza estotro... ¡Qué machaqueo, Santo Dios!

Ovacionar.—No hay en castellano (ni en francés, que yo sepa) semejante verbo.

P

Pacifismo.—Tomado de *pacifisme*, neologismo francés.

Pacifista.—«Programa *pacifista*». En castellano diríamos *pacificador* ó *de pacificación*.

Palabras latinas.—Las pocas que se emplean en escritos castellanos, es caso frecuente estamparlas mal, á pesar de que varios diccionarios manuales de nuestra lengua traen como apéndice una copiosa relación de frases latinas. Así, por ejemplo, *consummatum est*, *motu proprio*, *velis nolis*, *quia pulvis es*, *peccata minuta*, *quousque tandem*, *excáthedra*, *littera*, *immortalis*, *le* (la encíclica *Immortale Dei*) y *ab aeterno*. Porque se suele escribir incorrectamente: *consuma-*

tum est, motu *propio, vellis nollis,* quia pulvis *est, pecata* minuta, *quosque* tandem, ex *cátedra, litera, inmortale* y «*desde* ab aeterno», que es albarda sobre albarda, ya que *ab aeterno* (sin *desde* ninguno) quiere decir «desde toda la eternidad».

Palabras y locuciones extranjeras.—Va al final de este libro una larga lista, donde se hallarán buena parte de las que vemos á menudo en los periódicos ú oímos en la conversación.

Palpitante.—Más correcto que «cuestión *palpitante*», es «cuestión candente».

Para.—Insistiré aquí en una importante observación que ya queda apuntada en los artículos *Bastante* y *Demasiado,* porque se trata de un giro afrancesado hasta más no poder y que se está generalizando á ojos vistas. Me valdré para ello de la siguiente explicación del Padre Juan Mir: «*Es usted demasiado bueno para que no me perdone.* De esta manera hablan muchos castellanos modernos. Antiguamente, *ser demasiado bueno* se aplicaba á los motolitos, sandios,

cobardes y á gentes de este jaez: apúntalo el *Diccionario de Autoridades;* y aunque ninguna alega, puede verse en el *Quijote,* parte I, capítulo 12, un ejemplo en confirmación. Mas demos que *bueno* con *demasiado* no pierda su sentido propio, y que tampoco suene *excesivo* la voz *demasiado;* en este caso, ¿qué valor tiene la conjunción *para que,* la cual está llamada á denotar el fin, intento y blanco adonde se encamina la acción? ¿Dónde está el término de la dicha acción? ¿Es, acaso, *no me perdone?* No, sino todo lo contrario. Lo que se pretende ahí decir es que el *ser usted tan bueno infunde confianza de perdón.* De manera que la conjunción *para que* hace oficio contrario á su propia índole y, por tanto, está muy mal empleada. Désela, pues, media vuelta, dígase *es usted tan bueno que me ha de perdonar.* Ni vale trocar el *demasiado* por *muy,* como suelen hacer algunos, porque tan incorrecto es el uno como el otro vocablo, ya que el defecto principal está en el uso de *para,* que en francés hará sentido, en castellano no le hace.»

Parecer.—«El ciego *pareció* entonces *turbarse y mudar* de color». En esta frase, como nota Baralt, el vicio está menos en la acepción del verbo que en la construcción de los términos. Debe decirse: El ciego dió entonces muestras de turbarse y mudar de color; ó bien: Pareció entonces que el ciego se turbaba y mudaba de color.

Parisién.—No se dice *parisién*, sino *parisiense*.

Partido.—Tiene muchas acepciones este nombre, mas no la de casamiento que elegir, ó persona casadera. Es galicismo la frase «ha tenido muy buenos *partidos*», y también ésta: «es un buen *partido*.»

Partir —Conviene no dar á este verbo la significación de *proceder* ó *provenir*, como sucede cuando se dice: «Este consejo no *parte* de él.»

Pasable.—Dígase *pasadero*.

Pasar.—Se puede decir *estar de moda* y *ser de moda* una cosa, pero no *pasar de* moda, sino *pasar la* moda (de esto ó

de lo otro). Baralt lo advirtió muy bien cuando dijo: «La magia *ha pasado de* moda. Podría preguntarse al que esto dijese: *Ha pasado de* moda ¿á qué, á ser qué otra cosa?» Y ya que hablamos de modas, notaré, aunque no corresponde á este lugar la nota, que en la frase *hacerse de moda* una cosa, hay que suprimir la preposición *de*.

Repito aquí lo que apunté en el artículo *desapercibido*: es gran disparate decir *pasar desapercibido* en vez de «pasar inadvertido».

Pasarela.—*Passerelle*, en francés. En nuestro idioma, *puente*, *pontón* ó *pontezuelo*.

Patentado, da.—Ha de ser *privilegiado, da*, porque no tenemos el verbo *patentar*, que es el *patenter* de nuestros vecinos los franceses.

Pensión.—Es galicismo la acepción de «colegio» que dan algunos á *pensión* y á *pensionado*.

Pequeño, ña.—Muchos españoles de ahora son tan gabachos, que no se acuer-

dan de que nuestros diminutivos son innumerables, y no necesitamos traer siempre en la boca el adjetivo *pequeño*, como los franceses. Pereda en su discurso de los Juegos Florales de Barcelona (1892), trató hermosísimamente del «apego á *las cosas* del terruño nativo, á *la patria chica*.» No dijo *pequeña patria*, ni es posible representarse uno á Pereda diciendo ese despropósito. Pareció muy bien eso de *la patria chica*, y empezó á extenderse por España la ocurrencia del Maestro. Pues así y todo, hace muy poco que un personaje político de los más encopetados, y académico de la Española, por más señas, tuvo el atrevimiento de hablar solemnemente de *la pequeña patria*.

Pérdida.—No es lo mismo que *perdición ó ruina*.

Perdurar.—Poquísimo duran hoy las cosas. Todo se va á escape, como «las películas de un cinematógrafo» (según la comparación que priva ahora). Nuestros antepasados hubieran dicho «como película de cinematógrafo». Pero nadie lo diría, nadie diría que todo es fugacísimo;

porque no se deja en paz un minuto al verbo *perdurar*, que no significa *durar* sólo, sino «durar mucho».

Perfectamente.—«Es *perfectamente* falso». Mejor es decir *enteramente* falso, *del todo* falso.

Peritaje.—Dígase *juicio pericial* ó *arbitraje*.

Permanencia.—«La corta *permanencia* del ministro en esta ciudad». Para hablar con propiedad, hemos de decir «la corta *estada*», que no *permanencia*.

Permitir.—«*Me permito* recomendarle á V.» Es mucho mejor decir «me tomo la libertad de».

Personalidad.—¿De dónde han sacado los periodistas que monte tanto como *personaje* ó «sujeto principal»?

Personalismo.—«Para no incurrir en *personalismos*». Lo que se ha de decir es «personalidades».

Pisto.—No consta en el *Diccionario* de la Academia la frase familiar comunísima *darse pisto*.

Pleno, na.— En *plena* calle; *en pleno* día *(en plein jour);* en *pleno* siglo de las luces». En castellano se dice: en medio de la calle; á la luz del día; en el siglo de las luces.—«*En pleno* invierno». Dígase: en el corazón del invierno.

Plétora.—Término de Medicina. Es impropio hablar de «*plétora* (copia, abundancia) de dinero».

Pletórico, ca.—Digo lo mismo. «*Pletórico* (lleno, abundante, rebosante) de ideas, de imágenes».

Pléyade.—No hay tal *pléyade* («*pléyade* de hombres», como dicen algunos), sino *pléyades* ó *pléyadas,* que es un grupo muy notable y numeroso de estrellas.

Pliegue.—Hablando del sabio, virtuosísimo y elocuentísimo Padre José María Vinuesa (que pasó á mejor vida en Santander el 21 de marzo de 1903, con indecible aflicción de cuantos tuvimos la suerte de tratarle, porque era uno de los hombres más afables y de más claro talento de España), decía un escritor muy docto que llegaba hasta los más ocultos

repliegues del corazón. Al leerlo, me acordé de Baralt, de cuyo *Diccionario de galicismos* copio la siguiente acertada censura: «Los afrancesados no han parado hasta decir: Los *pliegues* y *repliegues* del corazón; los *pliegues* del alma, de la conciencia, etc... Estos malhadados *pliegues* son en castellano puro y poético, *senos, dobleces, profundidades, centros, subterfugios, simulación,* etc.: hablando del viento, *alas, torbellinos;* todo según el sentido en que se hable ó escriba».

Poder.—«No *puedo por* menos», escriben hoy muchos, en vez de «no puedo menos».

Polichinela.—No se dice así; sino *pulchinela.*

Polisón.—En el *Diccionario* académico sólo figura *polizón.* Pero *polisón* es el nombre que dábamos todos á aquel bulto ó tontillo que llevaban las mujeres, hace veinte años, en parte que no se mienta.

Por.—La frase «por *mor* de», que usan frecuentemente algunos escritores festi-

vos, es el «por *amor* de», que empleaban los autores de nuestros buenos tiempos, especialmente Fray Diego de Estella *(pássim)*. V. gr.: «*Por amor de* esto, suplica David á Dios en el psalmo». *(Tratado de la vanidad del mundo,* prim. parte, cap. XXII). Esto es, «por causa de, por esta razón, por este motivo». El Padre Esteban de Terreros y Pando, ilustre jesuíta montañés (de Trucíos) que floreció en el siglo XVIII, apunta lo siguiente en su *Diccionario castellano* (art. *Por*): «*Por amor,* lo mismo que á causa, por motivo. V. y se usa aun cuando se aborrece ó no se quiere la cosa: por amor del agua, no pudo llegar á casa; por amor de tanto trabajo, cayó enfermo. El vulgo suele decir *por mor,* comiéndose la *a* de amor». Ni en *Por* ni en *Amor* indica nada de esto la Academia.

Porque. — Muchos escriben *porqué* cuando se debe escribir *por qué*. *Porque* es conjunción; *por qué*, modo conjuntivo; y *porqué,* nombre sustantivo, que significa «causa, razón ó motivo» y también «cantidad, porción». Ejemplo: *¿Por qué*

hiciste eso? *Porque* quise; no tengo obligación de manifestar *el porqué*».

Porvenir.—Significa «suceso ó tiempo futuro». Por tanto, no está bien la frase: «Es carrera de *mucho porvenir*». Se podrá decir: Es carrera que ofrece buen porvenir.

Practicable.—Se usa á la francesa este adjetivo, que en castellano sólo significa lo que se puede practicar ó poner en práctica, cuando se dice «camino *practicable*», en vez de camino transitable ó pasadero; y también cuando, como es costumbre en el teatro, se aplica á las puertas y ventanas no figuradas, sino verdaderas.

Practicar.—También es galicismo la frase «*practicar* un agujero» *(pratiquer un trou)*. V. gr.: «Los ladrones entraron *practicando* (abriendo) un agujero en la pared».

Práctico.—Decir «hombre *práctico*», sin más explicación, es modo de hablar que no me gusta; porque *práctico* en España equivale á «experimentado, versado

y diestro *en una cosa»;* y así, decimos bien: persona práctica en el comercio, en la industria, etc.

Precario, ria.—Es tanto como «de poca estabilidad ó duración»; y se emplea además en lenguaje forense para significar lo «que sólo se posee como préstamo y á voluntad de su dueño». En consecuencia, no está bien que hablemos del «estado *precario* de una corporación», ni de «la situación verdaderamente *precaria* á que se ve reducido un desdichado»; porque en el primero de estos casos será razón valernos del adjetivo *apurado,* y en el segundo de *angustiosa* ó *miserable.*

Precedente.—«Los *precedentes* de un asunto» son en nuestro idioma «los *antecedentes* de un asunto». La palabra *antecedente* tiene el significado de «acción, dicho ó circunstancia anterior, que sirve para juzgar hechos posteriores»; pero *precedente* no tiene esta acepción.

Precisar.—No es verbo neutro, sino activo; y por tanto, no se debe decir: «*precisa* poner en claro este negocio; *precisa-*

ba su venida». Sustitúyase el *precisa* y *precisaba* por *importa, es fuerza, es menester.*

Preocuparse.—Tengo para mí que no es correcto el uso de este verbo en el sentido de *inquietarse, desazonarse, afanarse, apurarse;* porque la significación de *preocuparse,* según la Academia, es la siguiente: «Estar prevenido ó encaprichado en favor ó en contra de una persona, opinión ú otra cosa». Por manera que estará mal dicho: «*Se preocupa* mucho cuando no le salen las cosas como él quiere». Véanse estos ejemplos que tomo de un autor clásico: «Si le aflige ver la condenación de tantos hombres, más le ha de afligir el riesgo de la suya». «La prudencia ha de moderar las ocupaciones á que el celo suele abalanzarse, cargándose de tantas para ayudar á otros, que turban y derraman el espíritu, como sucedió á Santa Marta, cuyo celo de hospedar á Cristo Nuestro Señor le traía tan inquieta, que el mismo Señor la dijo: «Marta, muy solícita andas y turbada en muchas cosas». Nada de *preocuparse.*

Presa.—En algunos casos *(presa* de la calumnia, *presa* de su pasión, etc.) es mejor decir *pábulo, pasto, blanco,* en vez de *presa.*

Prestigio.—Esta voz, como ya advertí en uno de los artículos anteriores, tiene hoy la acepción de «ascendiente, influencia, autoridad»; pero así y todo, no es bien que no se nos caiga de la boca el *prestigio* ó *los prestigios* (porque se ha extendido como la peste la necia manía de pluralizarlo todo) de cualquier personaje ó de cualquier pelafustán.

Prestigioso, sa.—«Que causa prestigio»—dice la Academia.—Es adjetivo modernista, afrancesado y feo, y además se abusa de él de modo intolerable.

Presupuestar.—No es palabra castellana. Dígase *presuponer.*

Pretencioso, sa.—O, como dicen los catalanes, *pretensioso.* Lo uno y lo otro es disparate. *Presuntuoso* es como se dice en castellano.

Pretendido, da.—Nota muy bien el Padre Juan Mir que los antiguos decían

pretenso, y no *pretendido,* cuando querían denotar *imaginado, estimado.* Verbigracia: «No da leve fundamento para el pretenso monacato de San Agustín». Y añade: «*pretendido* era, y siempre será, participio de *pretender,* equivalente á *procurar, solicitar con diligencia*».

Pretensión.—No quiere decir *presunción, vanidad, jactancia;* y por eso son desatinos las siguientes frases: «Es un hombre sin *pretensiones;* no tengo la *pretensión* de saber lo que no he estudiado».

Prisma.—No tiene en castellano ningún sentido figurado. En francés sí. En francés se dice *voir dans un prisme* (considerar uno las cosas según sus pasiones ó deseos), y también *le prisme de l'amour propre, le prisme de l' esperance* (la pasión del amor propio, la luz de la esperanza). Por consiguiente, no se puede decir: «Mirado el asunto *bajo* ese *prisma*». Fuera de que *bajo* un prisma sería imposible ver nada.

Problema.—Otro vocablo que siempre se está sacando á colación. El proble-

ma obrero, el problema clerical, el problema catalanista, el problema... inaguantable. Recuérdese con cuánta gracia satirizó Pereda á esta gente de los *problemas,* en su gallardísima dedicatoria de *Sotileza:* «... si la levita y el *boudoir* – dice,—y el banquero agiotista, y el político venal, y el joven docto en todas las ciencias, pero desdeñado de la fortuna; el majadero elegante, y el *problema* del adulterio, y el *problema* de la prostitución, y el de la virtud con caídas, y tantos otros problemas... y hasta los indecentes galanteos del chulo del *Imperial,* han de ser los temas obligados de la *buena* novela de costumbres», etc.

Profesional. — «Los *profesionales* de la política, los *profesionales* de la literatura, los *profesionales* de la bolsa, los *profesionales* del toreo». ¿No sería mucho más sencillo y más propio decir «los políticos, los literatos, los bolsistas, los toreros»? Sí, indudablemente.

Pronombres.—1. Vicio comunísimo en las Provincias Vascongadas es suprimir la tercera persona del pronombre

personal en casos como los siguientes: «¿Quién te *lo* dijo?; no *le* he visto; *los* hay muy grandes».

2. Muchos niños y adultos, y no pocos que dejaron de serlo hace tiempo, suelen decir: «*Me se* cayó; *te se* va á olvidar». Advierte la *Gramática* que «cuando en una misma oración concurren el pronombre *se* y otro de los personales *me, te, le,* etcétera, aquél deberá nombrarse primero».

3. La Academia señaló «la variante *le* para el dativo en singular, sea masculino ó femenino, como en estos ejemplos: el juez persiguió á un *ladrón, le* tomó declaración y *le* notificó la sentencia; el juez prendió á una *gitana, le* tomó declaración, etc.» Pero antes de esto confiesa la Academia que en este particular ha habido y hay diversas opiniones entre los escritores de nota. A Antonio de Valbuena le ha irritado mucho esta resolución de la Academia, porque cree que si el dativo es femenino, procede que nos valgamos de la forma *la*. Lo cierto es que en muchos casos, diga lo que quiera la Academia, es preferible *la* á *le* y *las* á *les,* tratándose

de dativos femeninos, para mayor claridad de la frase.

4. «Usar la forma *les* en acusativo, es reprensible incorrección», escribe la Academia acertadamente. En el riñón de Castilla hay escritores que incurren en esta falta. En *Epistolario,* por ejemplo, linda novelita premiada de Federico Santander, se lee: «¡Dios *les* perdone!» (página 10). «¡Qué días los que han mediado entre la llegada al colegio de la carta-indulto y mi definitiva liberación! ¡No *les* recuerdo más felices!» (pág. 19). Este segundó *les,* incorrectísimo, no está en acusativo, sino en nominativo; porque, como advierte la *Gramática,* «los pronombres *la, las* y *los* acusativos, y *le* dativo ó acusativo, también se usan como nominativos cuando á preguntas como estas: *¿hay carta ó cartas de tal parte?, ¿hay billete ó billetes para tal punto?,* se contesta diciendo LA *hay* Ó LAS *hay,* LE *hay* Ó LOS *hay,* locuciones que igualmente ocurren sin que las preceda pregunta».

5. El pronombre posesivo *suyo* es de *tercera* persona, y es muy ordinario no tenerlo en cuenta. V. gr.: «Querido ami-

go: Recibí *su* carta, é hice *sus* encargos». Yo diría, y digo, así: «Recibí la carta *de usted*, é hice los encargos que *usted* me daba» ó «que en ella se me daban». Llenos están los libros y periódicos de esta clase de faltas. Vaya otro ejemplo, tomado de una obra reciente: «¡Ojo, amigo Castro!, que ese abuso del *trémulo* es un peligro constante para *su* salud; podría usted llegar á padecer de palpitaciones, y lo sentiría en el alma, porque *sus* artículos me entretienen á pesar de todo». Ya se entiende que la salud y los artículos de que aquí se habla son los de Castro; pero no basta: el autor debió decir: «para la salud *de usted*», «los artículos *de usted*». Y no importa que de este modo hubiera tanto *usted* en tan pocas líneas. Los castellanos antiguos nunca se asustaron de repetir el *vuesa merced* siempre que la oración lo pedía. «No querría que *vuesa merced* tuviese trabacuentas de disgusto con esos mis señores; porque si *vuesa merced* se enoja con ellos, claro está que ha de redundar en mi daño, y no será bien que pues se me da á mí por consejo que sea agradecido, que *vuesa*

merced no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas». *(Don Quijote,* parte II, cap. LI). ¡Cuántas veces se repite también en este párrafo la conjunción *que,* la cual suprimen muchos neciamente á cada paso!

6. Los catalanes no sólo confunden los pronombres relativos, sino también, y más general y zafiamente, los demostrativos. Y así, dicen: «*Ese* año», por el año corriente; «*ese* bastón», por el bastón que lleva en su mano el que lo dice.

Véanse además los artículos *Acentuación, Cual, Cuyo* y *Le.*

Pronto.—El modo adverbial «por el pronto» ó «por lo pronto», es frecuentísimo escribirle, incorrectamente, «por *de* pronto».

Pronunciarse.—La opinión pública *se ha pronunciado en* contra de esta resolución». Mejor sería sustituir el *pronunciarse* por *manifestarse;* ó por lo menos, quitar las preposiciones *en* y *de,* y decir «se ha pronunciado contra esta resolución».

Proporción.—En plural esta palabra tiene para los franceses el significado de *dimensiones;* pero para nosotros, no. De suerte que está mal dicho: «El incendio tomó grandes *proporciones*. Fué un discurso de colosales *proporciones*».

Protestar.—«Protestamos *de* la injuria que se nos infiere». No *de,* sino *contra.*

Punto.—El modelo adverbial «hasta el último punto», que usan algunos, no es castellano Quieren decir *en extremo* ó *extremadamente.*

Que.—Ese ridículo *si que también*, tan usado por los catalanes ilustrados y aun por algunos escritores y periodistas castellanos, rara vez se arregla y corrige diciendo «sino *que* también», porque, generalmente, la partícula *que* está de más cuando la conjunción *sino* va acompañada del adverbio *también*. V. gr.: «No sólo estaban ocupadas las butacas, sino *que* también los palcos». Suprímase el *que*. Fuera de esto, conviene no olvidar que los clásicos unas veces decían «sino también» y otras «mas también» ó «pero también», por no valerse siempre de la primera de estas locuciones.

Importa asimismo no echar en olvido esta discreta observación de la *Gramáti-*

ca de la Academia, que confirma lo que apunté en el art. *Pronombres*, al final del párrafo 5.º «Puede suprimirse la conjunción *que*, diciendo, por ejemplo, *le rogó fuese á Cádiz*, en lugar de *que fuese;* pero mejor es no omitirla, porque da más claridad y vigor al discurso».

En un libro reciente *(Florilegio Modernista)* donde se dan muy merecidos varapalos á Unamuno, *Azorín*, Salvador Rueda, Cristóbal de Castro, Ciges Aparicio, Santos Chocano y otros tales desgraciados, leo lo que sigue: «Veamos: ¿no fué en tal fecha *que* el Oso blanco exhaló su formidable rugido?» Giro afrancesadísimo, pero frecuente en Cataluña. Ese *que* tiene que ser *cuando*, hombre de Dios. Además «*exhalar* rugidos» es cosa rara; y el Oso blanco (esto es, Rusia), como todos los osos, no suele decirse que exhala ó lanza *rugidos*, sino *bramidos*. El rugido es propio del león.

También suelen decir los catalanes: «¡*Qué* hace calor! ¡*Qué* tarda en llegar!» Fuera de Cataluña todos decimos correctamente: ¡Qué calor hace! ¡Cómo tarda en llegar!

Quedar.—Francés puro es decir «esta comedia, este libro *quedará*». Dígase *se conservará, será memorable, vivirá mucho tiempo.*

En algunas poblaciones de Castilla usan malamente *quedar* por *dejar,* en casos como el siguiente: «*Le quedó* con la palabra en la boca». El P. Aicardo en su libro *Palabras y acepciones castellanas omitidas en el Diccionario académico* cita algunos ejemplos antiguos en favor de los que así hablan; pero la locución que he apuntado sigue pareciéndome extraña, y dar á *quedar* ese sentido es, cuando menos, ocasión de anfibología.

También suele oirse decir «*se lo quedó*», en vez de «se lo guardó» ó de «se quedó *con ello*».

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO DE TERUEL

R

Rango.—Voz exótica, no autorizada por la Academia.

Rasgo.—La frase «á grandes rasgos» *(à grands traits)* es galicismo. En España decimos *sucintamente, á vuela pluma, en compendio.*

Razón.—El modo adverbial *en razón* significa «por lo que pertenece ó toca á alguna cosa». Por tanto no se ha de decir: «Estas dos cosas deben ir juntas *en razón* de su íntimo enlace y semejanza»; sino *por razón de* ó *á causa de.*

Reacción.—Llamar «la reacción» á secas á la reacción católica y guardar para ella sola el nombre de *reacción,* es uno de los muchos engaños de que se va-

len los partidarios de la falsa libertad y del «derecho nuevo»; que si dijeran siempre «reacción católica» (como nosotros podemos decir «reacción anticatólica»), dejarían de ser hipócritas y bellacos. Aunque en los más no es bellaquería (ya lo sé), sino ignorancia. Como es ignorancia llamar *neos* á los católicos puros y sin resabios de liberalismo. *Neos* es vocablo griego, y quiere decir *nuevo*. Los católicos que entendemos y practicamos como es debido el *Syllabus* y la encíclica *Libertas*, no somos nuevos, sino muy antiguos. ¡Y á mucha honra!

Reasumir.—Usado por *resumir*, es desaforado desatino.

Recibidor.—La antesala y la «pieza que da entrada á cada uno de los cuartos habitados por una familia», se llaman *recibimiento*, y no *recibidor*.

Recordar.—«No *me* recuerdo», dicen algunos disparatadamente. Quítese el pronombre, si no se prefiere decir «no me acuerdo».

Rectificar.—«La fortuna *rectifica*

nuestras faltas». Mejor es decir *corrige, enmienda.*

Referencia.—«El asunto, el joven, la calle *de referencia*», es cosa disparatada. Se dice «el asunto indicado, sobredicho, de que tratamos; el joven á que me refiero; la calle susodicha ó mencionada», etc.

Reflejar.—«La sombra que *reflejaba* aquel cuerpo». ¡Qué cuerpo tan particular! ¿Cómo se las compondría para *reflejar sombra?*

Remarcable.—Galicismo de marca mayor. Pocos incurren en él.

Rematadamente.—Equivale á totalmente, en conclusión ó absolutamente. Y así, «lo hizo *rematadamente*», en lugar de «rematadamente mal», es frase que no tiene sentido.

Reporter.—En vez de *reporter,* podemos y debemos decir *noticiero* ó *reportero.*

Requerimiento.—Canalejas y otros politicastros y periodistas cursis echan

ahora mano de este término, con mucha frecuencia, sin ton ni son. «Los *requerimientos* de la opinión; los *requerimientos* de la industria», y no sé que otras simplezas. Requerimiento es la acción y efecto de intimar, avisar ó hacer saber una cosa *con autoridad pública;* y también el «*acto judicial* por el cual se amonesta que se haga ó se deje de ejecutar una cosa».

Resentirse.—Dice el P. Juan Mir: «El verbo *resentirse,* que en el uso de los autores siempre conservó la forma recíproca, significa, en su sentir propio, *empezar una persona ó cosa á flaquear* y, en su sentido figurado, *dar una persona muestra de sentimiento.* Y porque el *sentimiento ó pesar* no es propio de cosas, sino de personas, de ahí nacen un sinnúmero de incorrecciones en los galiparlistas, que dicen: *esta novela se resiente de precipitación, su voz se resentía del cansancio*»... etc. «Los verbos *adolecer, manifestar, publicar, mostrar* pondrán remedio á la notoria incorrección de las frases sobredichas. En otras suena el verbo *resentirse* experimentar ó

sentir uno en sí el perjudicial influjo de alguna causa externa; acepción impropia y abusiva. *El mancebo se resiente de la primera enseñanza, nos resentimos del medio en que vivimos*».

Restaurant.—Con añadir una *e* á esta voz francesa, tenemos formado el término castellano *restaurante,* participio activo de *restaurar,* que se usa también como nombre sustantivo. Se podría ir dando á *restaurante* la acepción del *restaurant* francés, como propone el Padre Mir en su *Rebusco de voces castizas.*

Resultar.—Con este verbo se cometen muchos disparates. Ejemplos: «La obra no *resultó* (no gustó); no *resulta* lo que has dicho (no hace efecto); no *me resulta* eso (no me llena); me *resultó* á veinte duros (me salió); ha *resultado* (salido) bien la función; *resultaron* (salieron) muy holgazanes».

Resultar es verbo neutro, y tiene tres acepciones, según el Diccionario de la Academia, á saber: 1.ª, Resaltar ó resurtir; 2.ª, Redundar, ceder ó venir á parar una cosa en provecho ó daño de uno;

3.ª, Nacer, originarse ó venir una cosa de otra. *Salir*, entre otras muchas significaciones, tiene las siguientes: Descubrir uno su índole, idoneidad ó aprovechamiento. «*Salió* muy travieso, muy juicioso, buen matemático».—Importar, costar una cosa que se compra. «Me *sale* á veinte pesetas el metro de paño». Tener bueno ó mal éxito una cosa. «A mí nada me *sale* bien».

Revancha.—No hay tal *revancha* en castellano, sino *desquite*.

Revelar.—Es descubrir ó manifestar un secreto, y manifestar Dios á sus siervos lo futuro ú oculto, y también hacer visible la imagen impresa en la plancha fotográfica; pero no *indicar, manifestar*, *descubrir*, sin intención de publicar secretos. Por lo cual son incorrectos estos modos de hablar: «Su porte *revela* que es una persona acomodada; la conversación de los hombres doctos *revela* su cultura».

Rictus.—Leo en un periódico: «El *rictus* sanguinolento, que cual espumarajo de rabia se forma en sus labios». Han

dado algunos en la flor de servirse de este vocablo latino sin subrayarlo, bien como si fuera dicción corriente en Castilla; y le usan mal la mayor parte de las veces, de lo que es ejemplo la cita anterior. *Rictus* vale «abertura de boca», según Raimundo de Miguel, ó «la boca abierta», como traduce Commelerán.

Ridículo.—«Ve *el ridículo* de las cosas; es el colmo del *ridículo*». En el primer ejemplo es *lo ridículo*, y en el segundo *la ridiculez*.

Rogar.—Como los franceses casi todo lo arreglan con su *prier*, los malos traductores no se acuerdan de que en España el *rezar* ú *orar* no es precisamente *rogar*, sino *rogar á Dios*.

Rozamiento.—«Su mala índole fué causa de que tuviera con él algunos *rozamientos*». No *rozamientos*, sino *disgustos*.

S

Sangre.—Tenemos en castellano el modo adverbial *á sangre fría*, que significa «sin cólera, con premeditación»; pero no podemos decir como los franceses: «Es un hombre de mucha *sangre fría*». Hay que decir hombre *impertérrito*, de mucha *presencia de ánimo*.

Santo.—No trae el Diccionario las frases «¿á qué santo?, ¿á santo de qué?», muy usadas hace tiempo. Es observación del señor Mugica en su *Maraña del Idioma*. No creo que fueran conocidas en lo antiguo; pero son muy corrientes y nada extrañas, y debe admitirlas la Academia.

Sendos, das.—Equivale, como enseña el Diccionario, á «uno ó una para cada cual de dos ó más personas ó cosas».

V. gr.: «Gustóles el libro á Juan y á Pedro, y compraron sendos ejemplares». Esto es, un ejemplar para cada uno. Por manera que es modo incorrecto de hablar el siguiente: «Dióle *sendos* golpes»; y se ha de corregir diciendo *muchos* ó *fuertes*.

Sensacional.—Artículo, noticia *sensacional*. Este adjetivo no es castellano. Se podrá sustituir por *grave, interesante, importante, trascendental*.

Sentido.—Recorrer una comarca *en todos sentidos*, es en castellano recorrerla en todas *direcciones*.

Ser.—Describe el P. Coloma en *Medio Juan y Juan y medio* la voladura de un castillo, ejecutada cobardemente por un destacamento francés en Andalucía, y dice: «La tempestad enmudeció por un momento, como asombrada de que el hombre destruyese lo que respetaba ella misma: sonó entonces una risa de demonio, y el francés viejo gritó:—*¡¡Allons!! ¡C' est la France qui vous dit ¡Adieu!*»... Y pone en una nota esta traducción: «¡¡Vamos!!... *Es* Francia que os dice adiós!» Lo

cual es un disparate, aunque tengo por averiguado que casi todos los traductores modernos hubieran vuelto á nuestra lengua la frase del mismo modo. Nuestro idioma no consiente esa vaguedad en la expresión. ¿Qué *es* Francia? ¿El estampido, la explosión, la salvajada que acababa de realizarse? Allí *estaría* representada Francia, ó *podrían verla* con los ojos de la imaginación los soldados; y así no parecería del todo mal decirles: ahí tenéis á Francia. Y la versión pudiera ser esta: ¡Bravo! ¡Mirad qué adiós nos manda Francia!

Apenas hay obra traducida del francés donde no tropiece uno á cada paso con este giro peculiar de nuestros vecinos; y lo peor es que muchos escritores castellanos le tienen por castizo y elegante cuande escriben cosas de su cosecha. Vaya, para más claridad, otro ejemplo, tomado de una traducción: «La roja luz de las linternas se refleja en los muros...; diminutos hilillos de agua se deslizan por todas partes; la atmósfera congela, oprime y estrecha el corazón. *Es* el horror de los bosques sagrados y de las caver-

nas santas». ¡Qué *es* ni qué niño muerto! *Se siente allí* el espanto de los bosques sagrados, etc.

Si.—En el artículo *Apenas* dejé de notar lo siguiente: *Apenas si* es modo de hablar inadmisible. Lo reprueba con mucha razón el P. Mir. «Modernamente—dice—ha entrado en la batería del lenguaje castellano el engendro de adverbio y conjunción, *apenas si*, no conocido de nuestros clásicos. Martínez de la Rosa le entremetió en sus escritos, Salvá lo quiere amparar, Baralt le llamó «francés puro, pero felicísimamente adoptado». *(Diccionario de galic.*, art. *Apenas.)* Mas ¿quién es Martínez de la Rosa, ni Salvá, ni Baralt para interpretar, defender y autorizar un *si* galicano, empleado por los mismos franceses en muy diversa forma, y en ninguna edad oído de los antiguos españoles? ¡Qué gracia que Bello, Cuervo, Ortúzar aprueben la innovación de *apenas si!* Poca fuerza nos tiene que hacer á los españoles el dictamen de los americanos. En España juzgamos el asunto de lenguaje, no *a priori*, sino *a posteriori*.

¿Lo dijeron los clásicos? Pues basta. ¿La expresión se ajusta á la índole de las por ellos usadas? Apruébese. Dicen que *apenas si* es dicción elíptica, equivalente á esta otra, por ejemplo: *apenas si le oigo; si le oigo es apenas.* ¿Hase visto lenguaje más bárbaro? ¿Qué sayagués dirá: *era apenas si se oía, si te caes es apenas, si escribí fué apenas?* ¿No se le enviaría con razón al que tal hablara á la casa de Orates?»

Silenciar.—Verbo que usan algunos comerciantes en sus cartas, en vez de *omitir* ó *prescindir*. No es castellano.

Silente.—Corre por ahí desde hace algún tiempo, principalmente entre los modernistas, Como en castellano no se traduce el latín *síleo* por *siler*, sino por *callar*, tampoco tenemos *silente* en lugar de *silens, entis* participio de *síleo*.

Silueta.—En francés, *silhouette;* en italiano, *siluetta*. En castellano *perfil* ó *contorno*. *Silueta* no se halla en nuestro Diccionario.

Silla.—«Silla larga», escribió Galdós

en *Angel Guerra;* y el señor Mugica lo anota muy satisfecho en *Maraña del Idioma*, y añade: «Está perfectamenie bien dicho, en lugar del extraño *chaise longue.*» No está sino muy mal. A este propósito recuerdo lo que mi querido amigo el notable escritor montañés Ramón de Solano apuntó en cierta ocasión: «Escribir (dice) *chaise longue* ó *silla larga* en un texto castellano, pudiendo hablar de *sofá*, *meridiana, diván*, *canapé*, etc., etc., parece demostrar ó que estas palabras se ignoran, ó que se busca modo de echar plantas de erudito y conocedor de lenguas extranjeras.»

Simpático, ca.—Es lo que inspira simpatía, y como *simpatía* vale «conformidad, inclinación ó analogía en una persona respecto de los afectos ó sentimientos de otra», síguese que mejor que «pueblo, paseo *simpático*», es pueblo, paseo *agradable* ó *gustoso*.

Sino.—Son infinitos los que confunden esta conjunción adversativa con la conjunción condicional *si* seguida del adverbio de negación *no*. Ejemplo: «Le dije

que se fuera, y *sino*, que se callase». Aquí es *si no;* esto es, *si no quería irse,* que se callase. Muchos, además, pronuncian *sinó* en vez de *sino,* y con esto no acaban de salir de la confusión antedicha. Una regla se me ocurre, que puede servir para deshacer esta dificultad. ¿Cabe substituir el vocablo *sino* por *mas ó pero?* Pues se trata entonces de la conjunción adversativa *sino.* V. gr.: «No sólo en la calle, *sino* en casa».

La frase «si no es que», que vale tanto como «á no ser que», da ocasión también á dudas. Poniendo alguna palabra entre *si* y *no,* se echa de ver que no tiene nada que hacer aquí la conjunción adversativa *sino.* Y así, los maestros de nuestra lengua solían decir: «si *ya* no es que».—«Porque no todas las veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, *si ya no era* que tenían algún sabio encantador por amigo». *(Don Quijote,* primera parte, cap. III.)

Sintáxico, ca.—No se dice así, sino *sintáctico.*

Sinvergüencería.—Dígase *desfachatez* ó *desvergüenza*.

Sinvergüenza.—Hay que escribirlo de este modo *sin vergüenza*. «Es un *sin vergüenza*». Y mejor: «un hombre (ó lo que sea) sin vergüenza; un desvergonzado». En esto de hacer de dos dicciones una sola, se cometen muchas faltas. Por ejemplo: *á pesar, á menudo, á propósito, en seguida, ex ministro, so pena, de más* (estar de más), es frecuente escribirlas *apesar, amenudo*, etc. Y también es frecuente lo contrario: formar dos vocablos de uno solo. V. gr.: *apenas, asimismo, bienhablado, bienintencionado, bienmandado, guardaagujas, guardaalmacén, guardabarrera, guardabosque, guardafrenos, malaconsejado, malacostumbrado, malavenido, malcasar, malcomer, malcontento*, etc., los cuales no es raro verlos mal escritos, así: *á penas, así mismo, bien hablado*, etc.

Sísmico, ca.—Según el Diccionario, ha de decirse *sísmico, sismógrafo, sismología, sismológico* y *sismómetro*, y no

séismico, seismógrafo, etc., no obstante la etimología de estas voces.

Sistema.—«No somos enemigos del teatro por *sistema.*» Fuera mejor decir «por tema».

Situación.—»En la jerigonza política del día—escribe Baralt,—quiere decir el gobierno actual rodeado de sus hechuras y paniaguados, juntamente con el estado en que sus medidas, buenas ó malas (generalmente lo último), han puesto los negocios de la nación». La Academia no ha aprobado este sentido de *situación*.

Soberanamente.—No vale *extremadamente*.

Solecismo frecuente.—Lo es el que nota la Academia en el ejemplo que sigue: «Se vende un reloj *con* ó *sin* su cadena». Hay que decir «con su cadena ó sin ella».

Solidaridad.—Quiere decir «responsabilidad *in sólidum*», y nada más. Por donde se ve que en la mayor parte de los casos debe decirse *mancomunidad*, vo-

cablo qne se aplica á toda unión de personas, fuerzas ó caudales para un fin.

Solución.—¿Cuándo dejaremos reposar á este vocablo? Como ahora todos los negocios, conflictos, asuntos, sucesos, casos, contiendas, disputas, embrollos, aprietos, tumultos, desórdenes, alborotos, asonadas y motines se han convertido en *cuestiones* y *problemas*, ya es fuerza buscar *solución* á todo, y arrinconar y olvidar, entre otros muchos, los siguientes términos: resolución, determinación, decisión, fallo, medio, remedio, acuerdo, recurso, expediente, salida, arbitrio, corte y sesgo.

Nota.—La expresión *solución de continuidad*, que acertadísimamente reprobaba el autor del *Diccionario de Galicismos*, tiene ya el pase de la Academia. ¡Cuánto más sencillo y más claro es *interrupción* que *solución de continuidad!*

Solucionar.—La plaga de *soluciones* nos ha traído esta sandez. En castellano decimos *arreglar, remediar, resolver, decidir, determinar, arbitrar, sen-*

tenciar; pero no *solucionar,* porque no existe tal verbo.

Sport.—¿Por ventura no tenemos *diversión, deporte, recreo, juego, entretenimiento, pasatiempo* y otras muchas voces con que expresar lo que andamos llamando *sport* á cada paso?

Sportsman. — Anglicismo tan corriente como *sport.* Es muy general escribir *sportman, sportmen* y *sporman;* y se da en España á este vocablo una significación que no tiene en Inglaterra. Aplícase en nuestra nación el calificativo de *sportsman* al hombre de cierta posición, real ó aparente, cuyas ocupaciones principales se reducen á figurar, presumir, divertirse y andar en francachelas. Muchos nombres hay en castellano para expresar lo mismo, desde *haragán* y *vicioso* hasta *pisaverde, lechuguino, caballerete* y... *majadero.* («El majadero elegante», como dijo con gracia Pereda en la dedicatoria de *Sotileza).* Pero ya que se busca un eufemismo, échese mano de otras voces, como *capitalista* ó *rentista.*

Sufragio.—Usado por *aprobación* ó

juicio favorable («el *sufragio* de la posteridad»), es galicismo.

Sufrimiento.—«Paciencia, conformidad, tolerancia con que se sufre una cosa». Donde falta esta conformidad, no digamos *sufrimiento*, sino *padecimiento, trabajo, pena.*

Sufrir.—En ciertos casos es sinónimo de *padecer;* mas no en todos, y aun «sería de apetecer—como dice la *Gramática* de la Academia—que se le conservase (á *sufrir)* su propia y genuina acepción de *soportar ó sobrellevar un dolor físico ó moral con fortaleza ó resignación*». Está bien dicho *padecer* una equivocación, un error; y también: este edificio *ha padecido* mucho á causa del temporal». Pero en ninguno de estos casos se puede poner *sufrir* en lugar de *padecer.*

Superhomo.—Es un barbarismo reciente, de la misma clase que el pedantesco *analfabeto*, y, como éste, enteramente innecesario.

Superlativos.—Tenemos copia de de ellos; mas los galiparlistas no lo han

echado de ver, y dicen, v. g.: «Aquellas flores esparcían *el más suave de los perfumes*», en vez de «esparcían *suavísima fragancia*».

Otra advertencia. Se puede decir *muy feo* y *feísimo, muy hermoso* y *hermosísimo*, etc., como todo el mundo sabe; pero no *muy feísimo, muy hermosísimo*, como creen muchos.

Susceptibilidad.—No es palabra castellana. Dígase *suspicacia*.

Susceptible.—Es tanto como «capaz de recibir modificación ó impresión». Usándole por *suspicaz, quisquilloso, vidrioso*, se comete galicismo.

T

Tal.—Es frecuente hallar escrito «con tal *de* que», en lugar de «con tal que», sin *de*, que es como se dice.

Talmente. — En algún diccionario castellano he visto esta palabra, que no se halla en el de la Academia.

Tasca.—No es vocablo castellano. En la jerigonza de los rufianes, *tasquera* quiere decir *taberna;* y de tasquera habrá venido *tasca,* terminajo que no debe usar quien se precie de hombre culto. En catalán se emplea la voz *tasca* con la significacion de *labor*, *trabajo. empresa* ó cosa semejante.

Tatuaje.—Se emplea bastante, y también el verbo *tatuarse.* Ni éste ni *tatuaje*

son términos castellanos; pero bien pudiera admitirlos la Academia. En francés hay *tatouage* y *tatouer*.

Telefonar.—Así hemos de decir, y no *telefonear*.

Tener.—La frase *tener lugar* equivale á tener cabida ó valimiento con alguna persona ó en alguna parte, y también recibe la acepción de «disponer del tiempo necesario para hacer alguna cosa». Verbigracia: «Tiene mucho lugar en palacio; no tengo lugar de leer eso». Pero *tener lugar*, por *acontecer, acaecer, realizarse* una cosa, aunque estaba autorizado en la penúltima edición del *Diccionario* de la Academia, no lo está en la última. A lo menos, yo no he dado con esa autorización. En la *Gramática* de la Academia (edición de 1883) se lee: «La forma galicana *tener lugar*, por *acaecer, acontecer, efectuarse, realizarse, ocurrir, suceder, verificarse*, etc., se ve usada ya, aun cuando con la mayor sobriedad, por buenos escritores de los siglos XVI y XVII; pero abusar de ella, y no acordarse nunca de las muy propias y castizas que sig-

nifican lo mismo, es defecto que importa corregir». Yo no sé qué escritores serán esos que dice la Academia, y aun dudo mucho de que los tales dijeran nunca «tuvo lugar», en vez de *aconteció, ocurrió,* etc. El P. Mir cita la siguiente frase del P. Alonso de Andrade en la *Vida de S. Juan de Mata:* «El convento tiene lugar en los sínodos de los obispos». Mas, como advierte muy bien el docto jesuíta, «el P. Andrade quiso expresar que el convento, ó en su representación el ministro, *tenía lugar* ó asiento en los sínodos y cortes, como los prelados de mayor suposición le solían tener».

Tipo.—Hace mucho tiempo que damos en España á esta palabra la significación de persona llamativa, extravagante ó despreciable. ¿Por qué no lo apunta en su *Diccionario* la Academia?

Todavía.—«*Todavía* Canalejas; *todavía* las estafas de los Humbert», son modos elípticos de hablar tan propios de los franceses, que no conviene usarlos en nuestro idioma. Se puede decir: «Vuelta á Canalejas; dale con los Humbert».

Todo, da.—También tienen traza gabacha las siguientes expresiones: «El descubrimiento pertenece á Newton *todo entero;* hay una alameda *todo* á lo largo del río». En el primer ejemplo dígase: «pertenece del todo, ó de todo en todo á Newton»; y en el segundo suprímase el *todo.*

Toilette.—En nuestro romance, *tocado.*

Tómbola.—Palabra italiana, equivalente á *lotería* ó *rifa.*

Tono.—«La marquesa es muy elegante; *da el tono* en los salones». *Da la ley,* no *el tono.*

Traición.—Se abusa mucho de la frase *hacer traición.* «*Hizo traición* á mi cariño, á sus sentimientos, á su conciencia; le *hizo traición* el amor, la mirada; se *hizo traición* á sí mismo». Hay muchos modos más exactos de significar estas cosas.

Través.—El abuso de *traición* es tortas y pan pintado si le comparamos con el del modo adverbial *á través.* Antes no se decía *á través,* sino *al través.* Esta locución significa *por entre,* y nada más.

Por consiguiente, no hay razón para emplearla á cada paso; y así, á menudo la vemos fuera de lugar.

Tulipa.—Dígase *tulipán.*

Turista.—No son voces castellanas *turista* y *turismo.* Verdad es que el *Diccionario* no trae tampoco *excursionista* ni *excursionismo*, pero sí *excursión*, que es dicción castiza; y *tour* y *tournée* no lo son ni por pienso.

U

Uno, na.—«Este vocablo—dice Baralt,—además de la significación que tiene como numeral, es artículo indefinido, que sirve para indicar algún individuo de cualquiera clase, especie ó género, sin particularizarle. Los franceses le emplean también en este concepto; si bien en casos y de manera que repugna nuestra lengua. V. gr.: «Puede muy bien cualquiera llegar á ser *un* grande hombre, sin estar dotado de *un* talento ni de *un* ingenio superior, con tal que tenga valor, *un* juicio sano y *una* cabeza bien organizada». Todo esto es puro francés. En castellano sería: «Puede muy bien cualquiera alcanzar título de grande hombre, sin estar dotado de talento ni ingenio superior, con tal que tenga prendas de carácter, valor, juicio sano y buena cabeza».

¿Cómo hemos de decir: *un* alma, *un* águila, ó *una* alma, *una* águila? *Un* es apócope de *uno,* no de *una;* pero así como el artículo masculino *el* se junta á sustantivos femeninos que, empezando con *a,* ó con *h* muda, seguida de *a,* no tienen átona la primera sílaba, siempre que éstos no sean nombres propios de mujer (*el* agua, *el* alma, *el* hacha), así, por razón de eufonía, está admitido decir *un* alma, *un* águila, *un* hambre. Mas esto da ocasión á confusiones. Valbuena se burla de unos versos de Ricardo Sepúlveda que halló en el álbum de Mondariz, porque se leía en ellos: «De *este* agua no beberé». Y escribe con mucha razón: «Se dice de esta agua, señor Sepúlveda, de esta agua». Pero, añado yo, ¿por qué se le escapó á Sepúlveda, y se les escapa á otros muchos, ese disparate? Por haberse acostumbrado á decir y escribir *un* agua; ya que, como demuestra el señor Robles Dégano en su notable *Ortología clásica de la lengua castellana* (libro III, cap. I, artículo 1.º), «*un, este, ese, alguno,* etcétera, son también de alguna manera artículos, por cuanto dan al nombre supo-

sición personal; pero absoluta y puramente artículos no hay más que *el, la, lo*». En confirmación de esto, apuntaré que en la Montaña, donde se habla bastante bien el castellano, suele decir la gente del pueblo, y con ella no pocos indianos: «Es *un* agua muy *fresco*».

Urbanizar.—Tiene dos acepciones, á saber: hacer urbano y sociable á uno, y convertir en poblado una porción de terreno. Por tanto, es incorrecta esta frase: «Hay calles en el centro de la ciudad que están muy poco *urbanizadas*». Se debe decir poco *cuidadas*, poco *atendidas*.

Urbe.—Algunos repulidos dicen *urbe*, en vez de *ciudad*. *Urbe* no es dicción castellana.

V

Venir.—En otras lenguas *venir* es verbo auxiliar, al modo que lo son *ir*, *estar*, *ser* y *haber*. En la nuestra, cuando se usa como auxiliar, significa siempre la actual acción del verbo con quien se junta. Está bien dicho, por ejemplo: *Ha venido hablando* desde que salió de su casa». Pero *venir*, como dice muy bien un escritor moderno, «nunca pierde su nativa significación de movimiento sucesivo». Raros son hoy los que emplean bien el verbo *venir* como auxiliar, y por eso leemos todos los días disparates como los siguientes: «La compañía que *viene actuando* en el teatro; el juicio que *viene celebrándose* en la Audiencia; los crímenes que *vienen sucediéndose*». Oigamos esta explicación del P. Mír: «El gacetille-

ro galiparlante que dice *lo venimos anunciando hace tiempo*, expresa un sentido de *venir* que no coexiste con *anunciar*, porque el *anunciar* es de tiempo en tiempo y no seguidamente, y el *venir* es *venir* ficticio, sin movimiento, y por esta falta de movimiento en *venir*, y de continua sucesión, ó, si se quiere, de contemporánea acción entre *venir* y el *anunciar*, hay falsedad é inexactitud en la expresión del concepto.»

Los catalanes, que todo lo confunden, y á quienes les estaría mejor hablar siempre en su lengua nativa, como ellos desean, dicen *ya vengo*, en lugar de *ya voy*.

Porque sería no acabar nunca, no he apuntado en este vocabulario sino algunos de los innumerables disparates que se oyen á cada trique en Cataluña á los naturales de aquella región cuando se ponen á hablar en castellano. Mal se habla éste en las Provincias Vascongadas, pero no tanto como en el Principado.

Verbos.—1. Los naturales de Asturias y Galicia, sean doctos ó indoctos, confunden lastimosamente el pretérito

perfecto simple de indicativo con el compuesto. Dicen *estuve* cuando debieran decir *he estado*, y viceversa. Noten de una vez la regla que se sigue en esto: «Si los hechos pasados se refieren á un período de tiempo conocido y ya terminado, se ha de usar el pretérito simple; verbigracia: Caín *mató* á su hermano Abel». Pero «cuando la época á que se refiere el hecho no se fija ni se determina en modo alguno, ó en caso de que se fije no ha pasado todavía, es preciso usar del pretérito compuesto»; v. gr.: En la presente semana no *ha ocurrido* novedad.

2. Las terminaciones *aste, iste,* de la segunda persona del singular del pretérito perfecto de indicativo, es vicioso cambiarlas en *astes, istes,* como hacen muchos, los cuales dicen y escriben *hablastes, vistes,* en vez de *hablaste, viste.* «Antiguamente fué muy usado esto en la segunda persona del plural; v. gr.: *amastes, subistes,* por *amasteis, subisteis.*

3. Disparate ordinario en la conversación familiar es decir: «*quitaros* de ahí; *lavaros* pronto»; en lugar de *quitaos, lavaos.*

4. Enseña la *Gramática* de la Academia que «delante de la segunda persona de imperativo, así en singular como en plural, no puede ponerse negación: hay que trasladar el verbo al presente de subjuntivo. Así, se dice: *no corras; no riñáis;* en vez de *no corre; no reñid*».

5. «Ya habré terminado la tarea cuando llegue el verano». Los catalanes dicen: «Ya habré terminado la tarea cuando *llegará* el verano». No saben que, como nota la Academia, «el presente de subjuntivo tiene un valor de futuro, peculiar del idioma castellano: en otras lenguas se usa el futuro imperfecto para casos semejantes». La catalana es una de estas lenguas; y de aquí nace la confusión.

6. Otra observación de la *Gramática,* enteramente desatendida en las Provincias Vascongadas, en la Rioja y en Navarra, y aun en Castilla entre la gente común: «Cuando la oración en que entra el pretérito imperfecto de subjuntivo no está ligada á otra anterior, y empieza por alguna conjunción condicional, como *si, aunque, bien que, dado que,* ó por interjección que signifique deseo, se puede usar

de la primera ó tercera terminación, pero nunca de la segunda; y así, se dirá: *si hubiera (ó hubiese)* buena fe; *aunque hubiera (ó hubiese)* paz; *¡ojalá fuera (ó fuese)* cierto!; pero no *si habría* buena fe; *aunque habría* paz; *¡ojalá sería* cierto!»

7. *Aso, asa; asola; se divertió, se divertieron; inmiscuyes, inmiscuye, prevees, prevee; satisfaciera.* Lo correcto es: *asgo, asga; asuela; se divirtió, se divirtieron; inmiscues, inmiscue; prevés, prevé; satisficiera.*

8. Algunos verbos de la tercera conjugación se emplean sólo en aquellos tiempos y personas que en sus desinencias tienen la vocal *i:* estos verbos son *abolir, aguerrir, arrecirse, aterirse, despavorir, embair, empedernir, garantir, manir,* y quizá algún otro. Por tanto, no se dice *abole, abola, garanto,* etc.

9. «Hemos advertido—dice el P. Juan Mir,—en no pocos escritores recientes, que, contra el uso de los clásicos, emplean el infinitivo reflexivo donde ellos empleaban el absoluto. *Cuán para querer son,* escribe con mucha gracia el P. Guardián de San Francisco de Cáceres, Fray

Baltasar Pacheco Los modernos dirían, *cuán para quererse son;* porque dicen *es muy de notarse, es digno de avisarse, son de verse, serán largos de referirse, basta citarse las fuentes:* en estos casos solían escribir los antiguos *es muy de notar, son de ver, serán largos de referir, es digno de avisar, basta citar las fuentes.* Y escribían así porque á nadie se le hacía obscuro ni anfibológico el sentido pasivo de la frase, aunque pareciese en forma activa».

10. Del *Diccionario de Galicismos:* «*Nombróse* nuevos comisarios». Ha de ser *nombráronse, ó fueron nombrados.* —«*Débese confesarlo:* este hecho no es probable». Dígase *debemos confesar que, ó confesémoslo.*—«Se le acusó de *judaizar*». Más castizo es *de que judaizaba.*

Verdad.—Me carga mucho oir y leer expresiones como estas: «liquidación *verdad,* programa *verdad,* empresa *verdad*». ¿De cuándo acá es adjetivo, ó á lo menos, modo adverbial, el nombre *verdad?* Hay que decir «liquidación *de verdad, ó de veras;* programa *verdadero;* empresa *formal*».

Vez. — El modo adverbial *toda vez que*, no es castellano. Hemos de decir *una vez que, puesto que, siendo así que*, etcétera.

Viable.—Se aplica á lo que puede vivir, principalmente á las criaturas que nacen con robustez ó fuerza bastante para seguir viviendo; pero no á lo *posible, hacedero* ó *practicable*.

Víctima.—Se emplea con impropiedad esta palabra cuando se dice: «La epidemia está haciendo muchas *víctimas;* fué *víctima* de su pasión»; porque *víctima* en sentido figurado es «persona que se expone ú ofrece á un grave riesgo en obsequio de otra, ó que padece daño por culpa ajena». Y así, será bien que digamos: «La epidemia está causando muchas *muertes;* sirvió de *pábulo* á su pasión».

Victoria.—El coche abierto, de dos asientos y con capota, llamado *manuela* en Madrid, recibe en otras partes de España, en muchas, el nombre de *victoria*, que es vocablo más eufónico. «Gabriel quiso tomar un coche cerrado; pero García prefirió uno abierto, de esos que lla-

man *victorias*». (*Pilatillo*, por el P. Luis Coloma, cap. II). El Diccionario trae *manuela*, pero no *victoria*.

Villorro.—Así dicen y escriben algunos, en vez de *villorrio*, que es como se dice.

Vista.—El *golpe de vista* de los franceses, se llama en Castilla *mirada* ó *vista*.

Vizcaíno, na.—«En las montañas de Burgos dicen *vizcáino*, sin razón ninguna. Los poetas todos (treinta y siete tengo anotados) y los castellanos dicen *vizcáino*». (Robles, *Ortol. clás.*, p. 210). Es verdad, y también dicen *bilbáino*, en vez de *bilbaíno*, en la Montaña de Santander. Y en Vizcaya, *ráiz, cáido, bául* y otra porción de disparates. Mucho enseña á este propósito de dar á las palabras la debida acentuación, la erudita obra del señor Robles Dégano. Pero permítame el docto sacerdote que le diga que no estoy conforme con su parecer de que hay casos en que conviene hacer tónicos á *mi, tu, su*, como se usa en Castilla la Vieja. (Véase el art. *Acentuación* de este libro).

Dice el señor Robles: «Notemos también este verso de Meléndez:

Todo *su* lugar tiene.

«Si hacemos átono el s*u*, se entiende que el *todo* concierta con *lugar:* para evitar ahí la confusión, debe hacerse tónico *su*. Así se entiende que el *todo* es sujeto de la oración »

No hay tal. Lo que se ha de hacer es poner un acento enfático en la primera *o* de *todo;* ó lo que es lo mismo, no se hace tónico á *su,* sino á *todo.*

Y

Yantar.—*Azorín,* que desde que se hizo maurista ha dejado á un lado algunas extravagancias, nos habló una vez del *yantar nocherniego.* Por cierto que esta majadería y otras del mismo estilo no han sido nunca ocasión de que le persiga la guardia civil; la cual no faltó mucho para que le soltara un par de tiros, en el verano de 1904, en Ontaneda, por estrafalario y sospechoso. Estaba allí á la sazón don Antonio Maura, Presidente entonces del Consejo de Ministros, y *Azorín*, que todavía no había ingresado en el partido conservador, llegó también al delicioso valle de Toranzo, donde brotan aquellas conocidas aguas medicinales, y comenzó con mucho misterio á seguir los pasos de su futuro jefe. Andaba hecho un

raro, como suele; y naturalmente, la guardia civil, que estaba con cien ojos, los clavó en él... y por poco se acaban para siempre los *primores azorinescos*. ¡El *yantar nocherniego! Nocharniego* habría de ser, si nos pusiéramos á hacer el *ánsar* (como dirían los modernistas), y diéramos en llamar así á la cena. Aunque tampoco significaba *nocharniego* lo que pretende *Azorín* que signifique, ó sea, *nocturno;* ni *yantar* se ha usado casi nunca como nombre, sino como verbo, fuera de la acepción de tributo. En fin, ahora *yanta* mejor «el pequeño filósofo», y sea por esto ó por lo que fuere, en su lenguaje sentencioso hay á veces cierto dejo clásico.

Z

Zafarse.—Así se dice, y no *safarse*, como se oye con frecuencia.

Zurrir.—No significa *pegar*, *azotar*, *zurrar*, sino sólo «sonar bronca, desapacible y confusamente alguna cosa».

APÉNDICE I

FALTAS DE ORTOGRAFÍA

Incurre en ellas casi todo el mundo, y es obra útil poner de manifiesto las que cometen ordinariamente las personas ilustradas y se ven á cada paso en los periódicos y aun en muchos libros.

Muchas de esas faltas proceden de la general ignorancia de la lengua latina, y otras de la mala costumbre de no acudir al diccionario cuando se tiene duda sobre el modo como hemos de escribir una palabra. Quien sepa, por ejemplo, que *giba* viene del latín *gibba, ae,* y *gigante* de *gigas, gigantis,* no escribirá *jiba* ni *jigante;* y quien haya aprendido la regla de que se escriben con *j* «las dicciones con el sonido fuerte *je, ji,* que no tienen *g* en su origen», no vacilará en poner *j* á las

voces *ajeno, mujer, Jenaro* y *herejía.* Mucho ayuda el conocimiento del latín; pero, como dice el señor Robles Dégano, «la única regla segura y universal de la ortografía es *la imitación.* Aquel escribirá bien ortográficamente, que al leer en libros escritos ó impresos con toda corrección, se fije (1) en cómo está escrita é impresa cada palabra; y si uno se descuida en notarlo, jamás llegará por las reglas á observar la corrección ortográfica». Mas como hoy abundan los libros no impresos «con toda corrección», y antes, hasta hace no muchos años, había en la ortografía grandísimo desbarajuste, no hay nada más acertado que consultar á menudo el diccionario para escribir con buena ortografía.

No hablaré de los acentos que comúnmente se suprimen ó se colocan mal, ni de la puntuación defectuosa, sino sólo de las palabras que hallamos cada día incorrectamente impresas.

Las reglas relativas al uso de la *b* y la

(1) Este *se fije* es incorrecto. V. el art. *Fijar.* Pudo decir el señor Robles *fije su atención,* ó *repare,* ó *note.*

v, de la *g* y la *j* y de la *s* y la *x*, se infringen con muchísima frecuencia.

Hay voces desgraciadas, que rara vez se presentan bien escritas en los periódicos. *Vendaval* es una de ellas. Le ha dado á la gente por escribir *vendabal*, y al que pone *vendaval*, que es como se debe poner, en cuartillas que mande á la imprenta, es casi seguro que le hagan decir *vendabal* los cajistas ó el corrector de pruebas. Y lo mismo sucede con *absorber* y *mozalbete*.

También acontece escribir sin sujeción (no *sujección*, como suele salir en letras de molde), sin sujeción, digo, á las reglas de la gramática dicciones en que entran la g ó la j. Así, *apoplejía, canonjía, injertar, crujir, lisonjear, jira, gorjeo, jinete, jirón, cónyuge*, y *coger, decir* y *proteger* en algunos de sus tiempos; porque es muy general imprimir malamente *apoplegía, canongía, ingertar, crugir, lisongear, gira, gorgeo, ginete, girón, cónvuje, cojido, digimos* y *proteje*.

¿Pues qué diré de otras voces que las más de las personas cultas escriben con *x*, habiendo de escribirlas con *s*? ¿Quién

no está cansado de leer en papeles, en folletos y en libros, *explendor, expléndido, extremecer, expontáneo, excéptico, exclarecer, extructura* y *extricto*, en vez de *esplendor, espléndido, estremecer, espontáneo, escéptico, esclarecer, estructura* y *estricto*, que es como se dice? Particularmente, *estricto*. A *estricto* le pasa lo que á *vendaval:* por maravilla le vemos bien impreso. Si supieran los *doctos* que en latín se dice *strictus*, ya sería otra cosa.

En cambio, algunos quitan la *x* á ciertas palabras que la llevan, como *excogitar* (sin duda porque escoger se escribe con *s*), *excavar, expectación, expectativa, excandecer, explícito* y *pretexto*.

Para terminar, ahí va una lista que contiene otros varios vocablos que no suelen escribirse correctamente: abalanzarse, acervo (montón), acribillar, agobiar, aljibe, asfixia, bacía (de barbero), bacante (de Baco), balde, balón (fardo, juego), baquero (sayo), baqueta (de fusil), bisagra, buhardilla, Calixto, contextura, corveta (del caballo), desharrapado, deslavazado, desvalijar, discreción, dovela,

escisión, esclusa (de los canales), espasmo, espiar (de espía), estrabismo, estrafalario, estragar, estrago, estrangular, estrategia, estrovo, expedito, expirar (morir), extático (de éxtasis), gaveta, gelatina, gerifalte, gravar (cargar), halagüeño, hatajo (de ganado), hato, hemiplejia, hojear (mover las hojas de un libro), hujier, ilación, ijada, ijar, jeme, jerarquía, Jerónimo, jeta, jineta, océano, orfandad, pábilo, ribera (orilla), rivera (arroyo), sabihondo, salbadera, savia (de las plantas), serbal (árbol), silboso (de silbar), silvoso (de selva), Sixto, taxativo, valija, vaqueta (cuero), vello (pelo), verruga, víbora, voleo (golpe).

No son menudencias estas cosas. El saber, como dicen, no ocupa lugar; y es muy justo que á quien se precia de regularmente instruído, y más si escribe para el público, se le exija que conozca y guarde los preceptos de la ortografía. Y supuesto que es indudable que casi todas las faltas de que he hecho mención las cometen muchísimos periodistas y literatos, me parece que no se podrá decir que va fuera de propósito este articulito.

APÉNDICE II

Lista de voces y frases extranjeras de que suele echarse mano en la conversación familiar ó en los libros y periódicos españoles.

Con más tiempo del que á componerla he dedicado, pudiera hacerse mucho más extensa esta lista. No todos los términos que van en ella son de uso frecuente, pero sí la mayor parte. De algunos ya queda hecha mención en el «Catálogo» de este libro; á otros pondré una nota en este índice.

A

A giorno
A la béchamel
A la dernière
A la papillote
A outrance
A peu près
A tout seigneur tout honneur
Addío
Affaire
Agitato
All right
Allegreto
Amateur
Andantino
Apache
Argot
Arrière-pensée
Attrezzo
Au grand complet

B

Bar
Beau-monde
Bebé
Beige
Bels sprits
Bell canto
Bibelot
Bill
Biscuit
Bloc
Bock
Bon vivant
Bookmaker
Boudoir
Boulevard
Bouquet
Bourgeois
Boycottage
Breack
Brioche
Brodequins
Buffet
Bull-dog

C

Cabaret
Cabas (1)
Calembour
Camerino
Canard
Canette
Caoutchouc (2)
Carrefour
Carnet
Carrosserie
Carrousel

(1) Muchos escriben *cabás*, como se pronuncia.
(2) En castellano se dice *caucho*.

Causerie
Causeur
Chagrin
Chah (ó Shah de Persia)
Chaise-longue
Chalet
Champagne
Champignon
Chantage
Chantilly
Charrette
Chartreuse
Château
Chauffeur (1)
Chauvinisme
Chef-d' œuvre
Chi va piano va lontano
Chic
Chroniqueur
Cicerone
Claque
Clou
Clown
Clubman y Clubmen
Cocotte
Cold cream
Comme il faut
Comité
Compte-rendu
Comptoir
Condottiere y Condottieri
Confetti
Confort
Consommé
Control
Coqueluche
Corbeille
Côtelette
Couplet
Couvre-pieds
Crack
Crème
Crêpé
Crescendo
Crochet
Crócket
Croquette
Croupier
Culotter

D

Dandy
D' après nature
De primo (ó primísimo) cartello
Débâcle
Début
Déjeuner

(1) ¿Por qué no hemos de llamar *maquinistas* á los *chauffeurs* de los automóviles?

Demi-mondaine
Demi-monde
Déplacé
Detective
Diávolo
Dilettante y Dilettanti
Dive (1)
Docks
Dolce
Dolce far niente
Dolcíssimo
Doublé
Drainage (2)
Duetto

E

Ecco il problema
Ecrevisses
Ecuyère
Elite
En-tout-cas (3)
Enfant gâté
Enfant terrible
Enquête
Enragé, ée
Entente
Entente cordiale
Entrain
Espalier (4)
Esprit
Esprit fort
Etagère
Etoile
Exprès

F

Faire l' article
Fané, ée
Fará da se
Fashionable
Filet de boeuf
Fin de siècle (5)
Fioritures
Five o' clock tea-concerts
Foie gras
Folk-lore
Fondants
Foot-ball
For ever
Forte

(1) *Diva*, en castellano, es diosa, no tiple notable, ó comedianta, ó volatinera.
(2) *Drenaje* dicen algunos, como si fuera voz castellana.
(3) No falta quien escriba *antucá*.
(4) En nuestro idioma se dice *espaidar*.
(5) Esta frasecilla se usaba á todas horas en la última decena del siglo pasado.

Foulard
Fox-terrier
Foyer
Frappé, ée
Frou-frou

G

Galantine
Garage
Garden-party
Gentleman y Gentlemen
Goal
Gomme
Gommeux
Gourmand
Gourmandise
Gourmet
Grand
Grand hôtel
Gratin *(Al)*
Great attraction
Grisette
Groom
Guignol
Guipure

H

Hall
Handicap
Highlander
High-life
Home rule
Homestead
Hors d' oeuvre
Huppé

I

In petto
Income-tax
Incroyable
Influenza
Interview

J

Jarretière (1)
Jersey
Jeu de mots
Jockey

K

Kaiser
Kermesse
Kulturkampf

L

La donna è móbile
La mise en scène

(1) En castellano, *jarretera*.

Lady
Laissez fa're, laissez passer
Landaulet
Lawn tennis
Leader
Le dernier cri
L'embarras du choix
Le mot de la fin
Le nom ne fait rien à la chose
Lunch

M

Macadam
Mackintosh
Madame
Mademoiselle
Mail-coach
Maison
Maître d' hôtel
Marionette
Marrons glacés
Match
Matinée
Meeting
Ménage
Menagerie
Menu
Mezza voce
Mezzo soprano
Mi-carême
Mildew
Minuetto
Miss
Mister
Monsieur
Mortadella
Moujik
Music-hall

N

Naïf, ive
Naïveté
Née (1)
Négligé
Noël
Nouveauté

O

Oppopónax
Overtura

P

Pale ale
Pamphlet

(1) Los revisteros de salones lo emplean á menudo. V. gr.: "La condesa de Gallocanta (*née* Isabel Ponferrada)

Pamphlétaire
Pardessus
Parquet
Parterre
Parti pris
Parvenu
Passe-partout
Passez moi le mot
Pastiche
Patchouli
Pâté foie gras
Patois
Peau d' Espagne
Pêle mêle
Peluche
Pendant
Pendentif
Pépinière
Petit, e
Pianissimo
Pierrette
Pierrot
Piu forte
Plaid
Porte-bonheur
Portière
Pose
Pot au feu
Pot-pourri
Poulet
Prima donna
Pschutt
Pudding
Pur sang

R

Racer
Ragoût
Rango
Rapport
Ravissant, e
Record
Reclame
Referee
Reichstag
Rendez-vous
Reporter
Reprise
Reps
Restaurant
Reverie
Rococo (1)
Rôti

S

Sandwich
Saison
Sans-culotte
Sans-façon
Sans-souci
Sauce (hollandaise, mayonnaise, etc.)

(1) Muchos escriben *rococó*, como se pronuncia.

Saudade
Savoir-faire
Scherzo
Se non è vero, è bene trovato
Secrétaire
Self-government
Serre
Shocking
Skating-ring
Sleeping-car
Smart
Smoking
Smorzando
Snob
Soi dissant
Soirée
Sommier
Sotto voce
Soufflé, ée
Souvenir
Specimen
Speech
Sport
Sporting
Sportsman y Sportsmen (1)
Staccato
Steeple chase
Struggle for life
Surmenage

T

Tableau
Team
That is the question
Ticket
Time is money
Toast
Toilette
Tómbola
Tour de force
Touriste
Tournée
Trade-union
Tricot
Trop de zèle
Troupe
Trousseau
Trouvaille
Trufé
Truite saumonée
Trust
Tutti contenti
Tutti quanti

V

Valet de chambre
Vaudeville
Venticello
Vergé (2)

(1) Tanto en singular como en plural, tiene *s* después de la *t*.
(2) Papel *vergé*. Dígase *veteado*.

Vernissage
Villeggiatura
Vis-à-vis
Vivace
Viveur
Vol-au-vent

W

Warrant
Wagón-lit
Water-closet
Water-proof

Y

Yachtman y Yachtmen

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO DE TERUEL

DEL MISMO AUTOR

A la buena de Dios. Cuentos, apuntes y otras menudencias.—Madrid, 1895; dos pesetas.

El verano en Santander. Paseos y excursiones por la Montaña.—Santander, 1899; una peseta.

Historia del Cardenal D. Fray Francisco Jiménez de Cisneros, sacada principalmente de la que escribió Esprit Flechier.—Santander, 1901; dos pesetas cincuenta céntimos.

Biografía de Cervantes. Obra premiada. —Santander, 1905. (Edición privada).

Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña, elevad[os] por Pereda á la dignidad del lenguaje clás[ico] español. Obra premiada.—Santander, 19[05] peseta.

Los pedidos á *La Propagan[da Católica]*, Hernán-Cortés, 9, Santander.

F A
3841